

COMEDIA.

EL FILÓSOFO CASADO;

Ó

EL MARIDO AVERGONZADO

DE SERLO.

EN CINCO ACTOS.

REPRESENTADA

EN EL COLISÉO DEL PRÍNCIPE

el dia 20 de Abril de 1795, por la Compañía de Martinez.



CON LICENCIA.

Año de 1795.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geróni-
ma, junto á Barrio Nuevo.

ACTORES.

Don Carlos.

Don Dionisio, tio de Don
Carlos.

Don Luis, amigo de Don
Carlos, y amante de Do-
ña Rosa.

Doña Jacinta, muger de
Don Carlos.

El Marques de la Rueda,
amigo tambien de Don

Carlos, y amante de Do-
ña Jacinta.

Don Estéban, padre de
Don Carlos.

Doña Rosa, hermana ma-
yor de Doña Jacinta.

Narcisa, criada de Doña
Rosa.

Un Criado.

La escena es en Madrid, en la casa de Don Carlos, que tiene dos
quartos diferentes en el mismo piso, y con comunicacion.

ACTO I.

El Teatro representa el gabinete de un hombre estudioso, con estantes de libros y una mesa en que hay recado de escribir, libros, instrumentos matemáticos, y una esfera. Junto á esta mesa está sentado Don Carlos solo, y en bata.

Cárl. En este retiro estoy cada vez mas bien hallado. Aquí felizmente gozo la libertad, y el descanso. Aquí ni ambicion, ni envidias me sirven de sobresalto: con arreglo á mi fortuna, mis deséos satisfago: vivo solo sin hacer profesion de solitario; y sin cuidar de precisas ocupaciones, trabajo. Si un afan sério me cansa, las musas, con dulce trato, me enseñan á divertirme sin presunciones de sábio. Me figuro finalmente, que esta pieza es un palacio, los cortesanos mis libros, y yo rey, que en ellos mando. Mas si en este quarto reyna la paz, en el inmediato todo es pura guerra: aquí soy soltero, allá casado.... Casado yo!.... Sí: me armé de filosofía en vano contra aquel hermoso sexô, á cuyo halagüeño encanto (bien á mi costa lo sé) no resiste el juicio humano.— Pero no es mi esposa amable? No es espejo de recato? Yo (amante mas que marido) no soy dueño de su agrado, y de su amor? Pues por qué contra el matrimonio clamo?— Muy buena es mi muger: sí; pero es mi muger al cabo.

Nuevos defectos en ella voy cada dia observando que me ha ocultado hasta aquí su artificio.... Ah sexô falso! Ah Carlos, qué necio fuiste! Solo para tu regalo expresamente querías, se hubiese el cielo estrenado en criar una muger sin pero? Yo, mentecato, lo creí, y hé cometido un yerro mas que mediano. No hay remedio: lo que importa es no hablar de lo pasado, fingir paciencia por fuera, y por dentro estar rabiando.

Empieza á leer, apoyando el codo en la mesa, y tan distraído que no siente á Don Luis, que llega á ponersele detras de la silla; y sin reparar en él prosigue diciendo.

Vergüenza me dá mirarme. Parezco un vivo retrato de un sábio en quien los sentidos de la razon han triunfado.— Cruel amigo! Ah Don Luis! Tú fuiste quien abusando de mi amistad y creencia, me brindaste con el vaso de veneno. Tú dixiste que era la novia un milagro, un Angel, tan tierna y docil...

Luis No hay que arrepentirse tanto.
Carlos sorprendido, viendo á Don Luis.

Cárl. Quién es? **Luis.** Yo, soy.

Cárl. Con que vienes á cogermé descuidado?

Luis Si estás hablando conmigo, no he de responder al caso?

Cárl. No pensé que me escuchabas.

Luis Tú solo en decirme agravios es en lo que piensas; dime: te he causado yo algun daño?

Don Carlos levantándose enojado.

Cárl. Haberme casado. **Luis** Y qué te parece eso tan malo?

Cárl. No creí yo que lo fuera.

Luis Pues aquí tú eres el amo:

todo lo que no te guste,
hay mas sino reformarlo?

Cárl. Hombre, calla; que á un marido
nunca puede faltarle algo
de que quejarse; y ya que
por un accidente raro,
descubriste mi secreto,
desde ahora el pecho te abro.

Luis Mira: el matrimonio es...

Cárl. Es una vida de esclavos.

Luis Para las pobres mugeres.

Cárl. Yá te cogerá á tí el carro
como á mí: y verás si es fácil
ser siempre amante y amado
de tu muger solamente,
si no echas, para lograrlo
tu memoria, entendimiento,
y tu voluntad á un lado.

Luis Pero una muger de juicio,
con natural agasajo...

Cárl. La mia tiene esas prendas,
y otras mas; y sin embargo,
no dexa de hacer su gusto
por mí. *Luis.* Vaya: hablemos claros:
qué la tachas? *Cárl.* Su imprudencia,
que al fin me ha de costar caro.

Temblando estoy: tú no sabes,

Don Luis, los sustos que paso:
parece que está empeñada

en que sepa todo el barrio
que soy su marido yo.

Cada dia va buscando
nuevas visitas, de que hace
confianza sin reparo...

Sobre todo, de mugeres.—

Cierto que anda en buenas manos
mi crédito! *Luis* Mal podrás
lograr intento tan arduo.

Qué! Siempre tu casamiento
ha de estar oculto acaso?

Cárl. Oxalá: pues si mi padre
sabe que estoy desposado,
sin consentimiento suyo,
secretamente ha dos años,
me expongo á sus justas iras.

Luis El te estima; y me persuado

que luego se aplacará.

Cárl. No siento, á la verdad, tanto
su indignacion, como darle
un pesar; porque le amo
y venero, de manera,
que de no haber consultado
mi matrimonio con él,
me resulta un grave cargo.—

Y aquí para entre nosotros,
tengo, además de esto, empacho
de confesarme marido;
aunque sé, que es un estado
muy puesto en razon, muy util,
delicioso, bueno y santo,
que las costumbres del tiempo
tienen ridiculizado.

Esta no es razon que basta;

pero... *Luis* Tu prudencia alabo

en no descubrir á nadie

esa flaqueza; y me espanto

de que no hayas recurrido

á otro motivo fundado,

como es el de contemplar

á un tio rico y avaro

que tienes, y que (en su genio

violento y extraordinario)

te privará de su herencia,

si averigua el nuevo estado

que sin su venia abrazaste.—

Tu muger, es necesario

que se rinda á este argumento.

Cárl. No, no: un candado en los labios
es el argumento que hay.—

Pero aun tengo otro cuidado.

No es ella sola á quien temo

que divulgue lo que callo.

Su hermana, aun mas imprudente,

con sus caprichos extraños,

que un minuto está de risa,

y otro minuto de llanto;

yá sería calla, yá alegre

habla mas que un papagayo;

que tan presto toma y dexa

el buen humor como el malo;

su hermana, en fin, con quien quieres

casarte, y que yo en presagio

te prevengo desde ahora

que ha de darte malos ratos,

con

con su poco miramiento
me tiene yá sufocado.
Ella me llena la casa
de gentes ; y está tratando
siempre aquí con sus amigas.—

Don Luis, yo paso unos tragos
de muerte ; porque , si voy
á visitarla á su quarto,
apénas entro , ya callan:
luego empiezan á hablar baxo,
á mirarme , á sonreirse:
levantan de quando en quando
allá una algazara entre ellas;
y por ciertos gestos saco
que mi dichosa cuñada
á todos ha confiado
mi secreto ; y que podrán
ser (en tres dias ó quatro)
mis confidentes Madrid,
y sus pueblos comarcanos.

Luis Pues esa es mucha imprudencia,
verás qué bien se lo canto
á tu cuñada , y tu esposa
Doña Jacinta... *Cárl.* No : á espacio.
Mejor ha de ser hablarlas
con suavidad. Mas te encargo
adviertas á mi parienta
que verá como me escapo
desde luego de Madrid,
y me establezco en el campo,
si no me guardan mejor
el secreto. *Luis* Bien pensado!.. *con risa*
pero Vm. se prevendrá
de paciencia en todo caso. *(mo tono.)*

Cárl. Y Vmd., á imitacion mia, en el mis-
vaya haciendo de antemano
bastante provision de ella:
todos la necesitamos.
Yo conozco á Doña Rosa;
y temo : : *Luis.* Yo la idolatro;
y de todos sus defectos
no se me daría tanto,
si la dificultad solo
estuviera yá en casarnos.
Pero como , por las causas
que sabes , no la declaro
mi familia y apellido,
conozco que está dudando

si en ser mi esposa tal vez
se humillará demasiado.

Lo cierto es que ella me quiere:
y si consigue mi hermano
que no se trate yá mas
de aquel lance tan pesado
que solo por pundonor,
he tomado yo á mi cargo,
sabrás tu cuñada al punto
qual es mi sangre y mi grado.

Cárl. Y eso ántes hoy que mañana.

Luis Pues á Dios.— Voy como un rayo
á reñir á tu muger
y á Doña Rosa. *Cárl.* Yo aguardo
á que este tonto se case,
y asi me verá vengado
de lo que por él padezco.

*Vuelve á sentarse junto á la mesa , y á
leer. Sale Narcisa , y despues de haber
observado un rato á Don Carlos en
silencio , dice:*

Narc. Siempre está leyendo mi amo! *ap.*

Su muger de usted , Señor:: á *D. Cárl.*

Cárl. Grita ; eso es : dilo mas alto.

Narc. Si haré.— Su muger de usted:: *Esf.*

Cárl. Dime: no estoy predicando *(la voz.*
cerca de dos años ha
que semejante vocablo
no se pronuncie en mi casa?

Narc. Ya lo sé ; pero no caigo
siempre en ello :— y sobre todo,
en decirlo qué mal hago?

Cárl. Muchos males : el primero
no obedecer lo que mando:
el segundo : : *Narc.* Pensará
quien oyga á usted , que es pecado
dar á mi ama el mismo nombre,
que recibió del Vicario.

Cárl. Narcisa! *Narc.* Qué manda usted?

Cárl. No oyes que te estoy hablando?

Narc. Pues quien atienda á sus cosas
de usted , tendrá buen trabajo.

Cárl. Podré decir dos palabras?

Narc. Y aunque usted quisiera quatro.

Cárl. Tú no sabes que un secreto::

Narc. Digole á usted , que ha dos años
que tenemos una vida,
que no es carne ni pescado;

y yá el secreto me estorba.

Cárl. Y tú á mi me tienes harto.

Narc. No es un cargo de conciencia pretender que estén callando tanto tiempo tres mugeres?

Yo viviria en un claustro con cilicios, oraciones, y ayunos, como á mi salvo me dexasen siempre hablar. *Se lev. Cárl.*

Cárl. Hablad: quien os vá á la mano?

no, no soy tan loco yo, que me empeñe en sujetaros la lengua. En un solo asunto impongo expreso mandato de que calleis. *Narc.* Pues, Señor; como es el árbol vedado ese asunto, por lo mismo con mas gusto de él hablamos.

Si me pusieran delante diez manjares delicados, y entre ellos me prohibiesen probar algun mal guisado, cabalmente mi aperito se tiraría á aquel plato. Y asi considere usted como estaré yo rabiando por hablar de su casorio.

Cárl. Habrá espíritu mas raro de contradiccion! qué idéa! qué indiscrecion! qué desbarro! Esto es ser muger al fin.

Narc. Si; pero aunque asi seamos, con todos esos defectos, mandamos á zapatazos á los hombres, siendo escollo de Filósofos y vanos. El juicio tienen ustedes; pero nosotras en cambio tenemos el atractivo.

Quál es mas fuerte contrario? En vano contra nosotras claman severos los sábios, pues su ceño no se libra de nuestros ojos tiranos.

En su ciencia y sus estudios bien pueden estar fiados, que si ven en una chusca una risita, un halago,

á Dios, amigo: rindióse la plaza al primer asalto.

Cárl. En dos palabras ha dicho toda mi vida y milagros. ap.

Narc. Dios me dexé ver á usted con seis chiquillos al canto, que le alboroten la casa, á gritos, lloros y saltos. — Qué gracioso estará usted á caballito en un palo, ó jugando al escondite con ellos para acallarlos!

Cárl. Ella se rie á mi costa la gran pícara; y lo malo es, que tiene razon:::- mira: Fuera arrojó temerario descubrir mi matrimonio; pues me llevaría el chasco de no llegar á heredar á un tio que Dios me ha dado.

Narc. Qué! Deséa usted ser rico?... Vaya! son (si no me engaño) los Filósofos lo mismo que los hombres ordinarios. Ola! Aquellos pensamientos que usted tenía tan altos, qué se han hecho? — Usted decía: „no hay vicio mas vil y baxo que el ansia de enriquecer.

A quantos destruye, á quantos! Yo demasiado contento con mi fortuna me hallo. Un tesoro de virtudes es el mayor, el mas grato; y por él despreciaría el cetro de un Soberano. “ Y yo apuesto que si alguno despues tomára al muchacho por la palabra, diria: pues qué? Soy yo tonto acaso?

Cárl. Todavía en lo que es justo, de esa opinion no me aparto; pero mis hijos podrán maldecirme, si yo trato de seguir (en daño suyo) mi Filosofía: el sábio debe elegir un buen medio; y á mí me toca dexarlos

bien

bien puestos, y no quitarles esta herencia de las manos.

Narc. Con muchísima razon. Pero esos hijos reparo que todavía no existen: ya vendrán; mas, sin embargo, créa usted que su linage no será muy dilatado.

Cárl. Y por qué no? Apénas llego á treinta años; y así:- *Narc.* Ay amo! Usted quiere tener juntos muchos dones encontrados: y comunmente se dice que los hombres literatos, aunque por su habilidad son útiles al estado, no suelen.. *Cárl.* Yá está entendido.

Narcisa, merece aplausos el cumplimiento ingenioso que me has hecho; pero añado que, aunque se sufran los chistes en una criada á ratos, crían alas y molestan, si los amos son bonazos; y al fin logran que las echen á la calle por un brazo. Supongo que esta advertencia que hago á *Narcisa* de paso, la servirá de gobierno. Si no es fácil remediarlo.

Narc. Un Filósofo parece mal político, ignorando que en despedir á quien sabe su secreto, busca un daño; y mucho mas si es del sexô inclinado á los resabios de hablar, de desquitarse:-

Cárl. Cierto: y aun es necesario dar uno á sus confidentes en buena moneda el pago. *dala dinero.* Toma por ahora; y calla.— *Paciencia. ap. Narc.* Era bien pesado el secreto; mas con esto ya se me va aligerando. Qué muchacha tan callada me voy haciendo! Entretanto, póngame usted por remedio este unguento mexicano.

Cárl. Si en esto solo consiste, me servirás bien? *Narc.* De pasmo.— Ah!... Le daré á usted de parte de su parienta un recado:— (mo?)

Cárl. De quién? *Narc.* De su muger *Cárl.* Có- *Narc.* Ah, si! No sé lo que me hablo.

De mi ama quiero decir, que ha de venir á este quarto á tratar ciertos asuntos con usted. *Cárl.* No: no es del caso hablar con ella de dia.

Es menester excusarlo. Dila, dila que á la noche tendremos tiempo sobrado.—

Ahora voy á estudiar con sosiego, por espacio de un par de horas. *Narc.* Yo diré que hoy está usted ocupado. *vase.*

Cárl. No hay argumento que así persuada, como un regalo á tiempo, y la suavidad.

Grandes remedios son ambos para gente incorregible.

Con ellos veré si atraigo á *Narcisa*.— Ahora, pues, que me siento despejado, solo, y con tiempo de sobra, vamos á emplearle en algo.

Sale Doña Jacinta, y repara en ella. Cómo? Tú en mi gabinete!

Jac. Temes mi vista? *Cárl.* Al contrario: mas te quiero que á mi vida; pero á estas horas extraño entres aquí. No te han dicho mi respuesta á tu recado?

Jac. Sí; pero pensaba hablarte sobre cierto punto. *Cárl.* En dando tú en una tema, acabóse.

Jac. Cometo algun atentado en visitarte? Mi gusto, y obligacion satisfago.

Cárl. La obligacion de una esposa es mostrar en todo agrado.

Jac. Sujecion querrás decir; y me parece, Don Carlos, que de todo el matrimonio, lo que te agrada es el mando; y que yo como una esclava:-

Cárl.

Cárl. Eso es llamarme tirano, y me ofendes. Solo pido una atención, un buen trato; no obsequios, ni esclavitud; y que jamás de tu labio salga, Jacinta; el secreto, que estoy encubriendo tanto.— Si alguno entrase aquí ahora, y nos viese mano á mano diría::- *Jac.* Pues bien: que digan.

A mi qué me importa? *Cárl.* Alabo la frescura! Qué me importa?—

Dí, muger: has olvidado los motivos porque debo ocultar nuestro contrato?

Jac. No puede ser. *Cárl.* Ya se vé: si tú lo andas publicando...

Jac. Por mí, yo haré lo que quieras; pero pretendes acaso tapar la boca y los ojos á las gentes? *Cárl.* Vamos, vamos: sin duda esto se descubre.

Jac. Marido, yo tras de eso ando.

Cárl. Y por qué? *Jac.* Porque ya se halla mi corazón tan ufano de poseer tal esposo, que para tener el lauro completo, solo me falta poder desde hoy divulgarlo.

Cárl. Con qué maña una muger á un hombre le ata las manos!

Jac. Tú la has tomado conmigo no sé por qué. *Cárl.* Si me enfado es solo contra mí propio; porque fuí tan insensato, que te creí muger cuerda y de palabra, en el pacto que solemnemente hicimos los dos, ántes de casarnos, de que tu hermana tan solo lo sabría. Sin embargo, voy viendo que mi secreto (gracias á vuestro cuidado) se ha vuelto secreto á voces.

Jac. Puedes hacer estos cargos á tu cuñada; que yo he callado demasiado.

Cárl. Y te pesa? *Jac.* Sí; porque

con estos misterios damos á todos que sospechar.

Vivimos juntos: el barrio murmura lo que Dios quiere; y yo por todo ello paso.—

Lo que te suplico en premio de mi paciencia, Don Carlos, es que al Marqués de la Rueda todo se lo descubramos.

Cárl. Al Marqués? Qué estás diciendo?

De él cabalmente me guardo mas que de nadie. Aunque es hombre que metido á cortesano, sabe poco, y tiene un genio alegre, como muchacho,

es un Filósofo oculto, defensor del celibato,

que hace manifiesta burla de novios y enamorados;

y yo mas de ochenta veces (para decirtelo claro)

apoyando su opinion, por mi parte le he ayudado.

Si voy ahora á contarle que soy marido, qué gano?

Que vaya haciendo de mí por todo Madrid escarnio.

Jac. Y el matrimonio es afrenta?

Cárl. Es afrenta haber mudado de ideas, conducta y genio;

exponerse un hombre blanco á que le silven. *Jac.* Amigo,

el Marqués no ha de ignorarlo.

Cárl. Qué motivo hay? *Jac.* Uno solo, muy prudente y necesario:

y quando lo sepas::- *Cárl.* Vaya: dímele sin mas reparo.

Jac. Pues mira: ese palaciego

que á todo el genero humano satiriza, y que defiende,

que ha de ser uno de mármol para ser hombre de juicio,

muy fino y apasionado, desde que viene á esta casa,

me está siempre requebrando.

Cárl. A tí? *Jac.* A mí.

Cárl. Jacinta! *Jac.* Qué hay?

Cárl. Buena traza! *Jac.* Por libraros

á los dos quizá de un lance,
callaba ; pero ya es tanto
lo que me hostiga , que elijo
por medio mas acertado
informarle francamente
de que ya es tuya mi mano.
Determina (pues para eso
te concedo un breve plazo)
quien de los dos ha de darle
la noticia : yo no callo
si pasa del dia de hoy,
porque ya estoy rebentando. *vase.*

Carl. Oye , muger... Qué me pasa?
La creeré? Vaya : es falso;
porque el Marqués:- apostemos
á que todo es inventado
por ella para:- No , no:
ella es muger de recato,
y sospechar esto fuera
agraviarla.— En qué quedamos?
Enamorado el Marqués!—
Me alegro , como soy *Cárlos*....
De qué? De que solicite
á mi esposa? Es fuerte chasco.
Ya receloso mi honor:-
Mi honor:- Oh! Qué mentecatos
somos todos los maridos!...—
Buscaré al Marqués:- Veamos
si con un poco de maña
le hacemos confesar algo
de su flaqueza— Si está
bien enamorado , guapo!
No se atreverá á culparme
de haber caido en el lazo:-
Por fin , tomaré un partido:
pero qual? Ese es el caso. *vase.*

ACTO II.

*Sala de la habitacion de Doña Jacinta,
inmediata al gabinete de Don Cárlos.*

Salen Doña Rosa y Narcisa.

Rosa Con que luego ha de venir
aquí el Marqués de la Rueda?
Narc. Si Señora. *Rosa* Y te parece
que él me quiere? Dí: que piensas?
Narc. Que no. *Rosa* Si supieras tú
lo que eso me desespera....
Narc. No tiene usted que jurarlo.

El no se rinde á bellezas.
Rosa Por lo mismo deseara
que mis ojos le vencieran;
y todo será que un dia
se me ponga en la cabeza.
Ya sabes tú que hay un arte,
en el qual soy yo maestra,
de atraer y avasallar
aun al que mas nos desprecia.
Narc. Haga usted por conquistarle.
Rosa Te burlas? *Narc.* No, no: de veras.
Rosa Pues mira : no he de parar,
Narcisa , hasta que le veas
á mis pies bien derretido.
Narc. Pero usted , quando él la quiera,
qué vá á ganar? *Rosa* Qué? Decirle
que desprecio sus ternezas:
que ni su genealogía,
ni sus muchas conveniencias,
ó su distinguida clase,
le libran de que le tenga
por un fatuo presumido.
Narc. No lo es , Señora : ántes lleva
la opinion de que el estado
felíz es la indiferencia.
Respeto mucho á las damas;
y si llegára á quererlas,
tuvieran razon de amarle.
Créo que usted , aunque él sea
como dice , lograría
gloria mucho mas completa;
en rendirle , y complacerle
con fina correspondencia,
que en tener la voluntad
siempre á ese Don Luis sujeta;
que aunque ha mucho que con mí amo
tiene intimidad estrecha,
y usted le quiere , yo estoy
muy mal con que se le atienda.
Usted debiera emplearse
en un hombre de otra esfera;
porque Don Luis... ya usted vé
que:- *Rosa* Te engaña la apariencia:
y á mí el corazon me dice
que es preciso haya nobleza
en Don Luis. Y qué sabemos
si por razones secretas
que quizá...? *Narc.* Sí de esas cosas

B

se

se leen en las novelas.
Yo bien conozco sus fines.
Aquella benevolencia
y sumision es nacida
de su codicia. El intenta
hacer fortuna, aumentando
su caudal con las haciendas
que heredó usted de su tia.
Le vé usted como una seda?
Pues asciéndale á marido;
verá como se rebela.

Rosa No dices mal. Muchas veces
me han ocurrido sospechas
sobre ese punto; y trayendo
conmigo misma una guerra
dos años ha, no he podido
desechar mi pasion ciega.
Queriendo á Don Luis, mil veces
le he recibido severa:
mil veces le he despreciado,
revestida de soberbia.
Salí de Madrid, creyendo
sanar mediante la ausencia;
pero todo ha sido en vano.
Estoy hechizada::- Espera::-
Con el mal humor que hoy tengo,
la haré perder la paciencia.

Narc. Ahora no fuera malo
tener alguna xaqueca,
ó flato para adquirir
un poco de displicencia.
Don Luis vendrá; pero usted,
apénas le vé, flaquea::-

Rosa No: ya me voy disponiendo
á indignarle con ofensas.

Dime algo para irritarme:
tócame alguna materia
enfadosa:— por exemplo,
de mi hermana. *Narc.* Enhorabuena.
Pues es de saber que mi ama,
con no sé qué impertinencias
apuró ya el sufrimiento
á Don Carlos, de manera
que le obligó á prorrumpir,
hoy en ciertas indirectas
que podrán tener acaso
algunas resultas serias,
con esto yá es muy posible

que Doña Jacinta pierda
su dicha y tranquilidad.
La pesa á usted? *Rosa* Me deleyta
esa noticia. Ha dos años
que ni un instante me dexa
vivir gustosa la envidia
que tengo de que poséa
tal felicidad mi hermana.

Narc. Pues, Señora, usted convierta
en iras todo eso gozo;
porque de la tal quimera
resultaron unas paces
tan amistosas, tan tiernas,
que el Filósofo Don Carlos
tuvo en ellas la flaqueza
de llorar. Yo me enternezco
de pensarlo... *Rosa* Qué me cuentas?
Con qué, en fin, no dexan ellos
de amarse? *Narc.* Con mas fineza
que el primer dia. Ya es mi amo
esclavo de su parienta.

Rosa Hay majadero...! *Narc.* Oyga usted.
Quanto mas quiere hacer ella
de mandona, al quarto de hora
mas la estima. *Rosa* Qué impaciencia!
Qué gracia, qué don tendrá
Jacinta, que así maneja
con tanta facilidad
á un hombre de aquellas prendas?
Si fuera marido mio
Carlos (y oxalá lo fuera)
aunque pecase de humilde,
era cosa muy diversa.
Pero sujetarse ahora
á mi hermana!... Qué baxeza!
Vaya: ese hombre no tiene ojos...
A mí estas cosas me vuelan.

Narc. Señora, á quantas estamos
de Don Luis? *Rosa* Ah! me atormentas
solo con nombrarle. *Narc.* Bien.
Ya viene él ácia esta pieza
cabalmente, y yo me voy;
por si estorba mi presencia. *vase.*

*Doña Rosa se recuesta lánguidamente
en una silla; y se pone en ademán de
pensativa. Sale Don Luis, está mirando
un rato á Doña Rosa, que hace como
que no le vé y dice:*

Luis

Luis Usted deséa estar sola.
No es verdad? *Rosa* Si usted tuviera un poco mas de discurso, lo conociera á la legua.

Luis Señora, yo bien conozco que mis visitas molestan á usted; pero sin embargo... (*ser.*)

Rosa No hay forma de que una pueda converse libre de usted? *Luis* Hoy no está para muchas fiestas. (*ap.*)

Vamos con tiento. *Siéntase en un rincón*
Rosa Bien puede (*de la sala.*)
usted tomar ya la puerta. (*con enfado.*)

Luis Podremos saber por qué?
Rosa Yo no tengo que dar cuentas á nadie. (*con gravedad.*)

Luis Es cierto, Señora...
Pero si la ardiente hoguera de mi pecho: *Rosa* Ya irá usted á decir una simpleza.

Levantándose de pronto, y con enojo.
Luis Pues no hablaré mas. *Rosa* La ardiente hoguera! Qué lengua es esa?

Me revuelve interiormente.
No me la hable usted; y sepa, que ya mi genio y el suyo se llevan muy mal. *Luis* Paciencia: (*ap.*) no hay que hacer caso entre tanto que dura esta ventolera.

Rosa Juzga usted que soy novicia?
Luis No lo es usted. Quién tal piensa?
Rosa Y qué quiere usted decir con eso?.. Salga usted: ea! (*teniéndole*)

L. Pues á Dios. *R.* No:— espere usted. de-
Ya caigo en que usted intenta quebrar la amistad conmigo, pronunciando una insolencia semejante. Bien está.

Quebremos quando usted quiera; pero antes ha de decirme claro qué pulla fué aquella.

Luis Pensó usted que la tenía por novicia; y yo, en respuesta, procuré desengañarla, diciendo que usted no lo era.

Rosa Pero eso qué significa?
Luis Nada mas de lo que suena.
Rosa Qué pobre hombre es usted! *Luis* Yo?

Rosa A qué viene esa modestia?
A usted sí le han de tratar (*dose.*) como á novicio. *Luis* Usted créa, rién- que yo lo soy... como usted.—

Y se ríe!.. *Rosa* Sí: por fuerza, Aunque ahora estoy rabiando, me ha gustado la agudeza.

Luis Segun eso durarán ya poco nuestras pependencias.
Rosa No, Señor: le juro á usted

Volviendo á ponerse seria.
una antipatía eterna.

Luis Ella inventa extravagancias; mas yo sabré suspenderlas.—
Ya véo que es imposible, á *Doña Ros.* Señora, que usted me absuelva.

No sé qual es mi delito; pero sí sé que mis quejas y obsequios me hacen odioso; y que en vano se violentan en amor las voluntades.

Quizá, quando yo fallezca de dolor, llorará usted mi muerte, y aun despues de ella me echará ménos... A Dios.

Rosa D. Luis! D. Luis! *enterneciéndose.*
Luis Oh! qué penas!

mirándola tiernamente.
sufro por esa hermosura!

Rosa Que este traidor me enternezca!--
Oyga usted. *Luis* Voy me; y acaso usted sentirá mi ausencia.

deteniéndole.
Rosa No, no, Don Luis. *Luis* Usted mire que solo por complacerla me quedo. *Ros.* Por complacerme?

Luis O si no, por obediencia.
Rosa Qué rabia! *Luis* De qué, Señora?

Rosa De que séa yo tan necia que no me pueda pasar sin ver á usted. Yo quisiera desde ahora aborrecerle...

Tanto como le amo. *Luis* Es buena!
No acaba usted de jurarme una antipatía eterna?

Rosa Ah! como mentí!... Ya juro lo contrario. *Luis* Qué protestas!

Y qual de esos juramentos

creeré tenga firmeza?

Rosa El último, que ha nacido de una pasión verdadera del corazón; que el primero solo le dictó la idea.

Mi pecho se inclina á usted: mi discurso no lo aprueba.

Luis Luego tengo yo defectos que... *Rosa* Defectos? A docenas. Esa es materia muy larga.

Luis Bien: pues echémosla tierra.

Rosa Usted, en primer lugar, aunque en su exterior demuestra gran sinceridad, oculta mucha malicia y trastienda.—

Oyga usted un sermoncito, sin aguardar á quaresma.—

Usted se tiene por hombre de mérito, y menosprecia el de otros públicamente.

Mas: por debaxo de cuerda satiriza á sus amigos;

y en viéndose en su presencia, los adula. El interés

y amor propio siempre reynan en usted: y si las damas

no le miran, se recrea

en contemplar su beldad

en un espejo hora y media.

Amigo, esta pinturita debe darle á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas

le quiero á usted muy de veras.

Luis Bien, Señora: yo hablaré con esa misma franqueza.

Usted es graciosa, es noble; pero impaciente, soberbia.

Nunca los males que advierte en el próximo la alteran;

y de ver á los demas

con salud se pone enferma.

Usted tiene entendimiento;

pero á veces dá en rarezas;

y en mi vida he visto humor

con tantas intercadencias.

A toda muger bonita

la declara usted la guerra;

y despues al mundo entero

con sus ojos quiere hacerla.

Decir quatro sequedades, cree usted que es ser ingenua.

En fin, de todos asuntos habla usted, venga ó no venga;

y no es capaz, sobre todo, de tener cosa secreta.

Amiga, esta pinturita debe darle á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas

la quiero á usted muy de veras.

Rosa Es posible? *Luis* Sabe el cielo

que es fiel mi afición, que es ciega;

y aunque conozco en usted

ciertos defectos que aféan

sus gracias, mi pecho amante

repara en ellos apénas.

Rosa Méenos los he reparado

yo, pues me cogen de nuevas.

No: no quiero yo marido

que me conozca y me entienda

como usted, sino que piense

que su muger es perfecta.

Luis Bien está: sí lo es, y mucho.

Queda usted ya satisfecha?

Rosa Tarde se desdice usted.

No cuela, amigo, no cuela.

Luis Todo ha sido chanza, y dicho

sin fin de que usted se ofenda.

Rosa Podré esperar todavía,

En tono de suavidad.

Don Luis, que usted me obedezca?

Luis Siempre. *Ros.* Pues no vuelva usted á ponerse en mi presencia.

con seriedad é imperio.

Luis Usted se burla. *Rosa* No burlo.—

Pronto; sin replicar; fuera,

ántes que haga un disparate...

Vase Don Luis y prosigue Doña Rosa.

Cómo! A mí estas insolencias!

Segun él dice, soy loca,

y lo que llaman coqueta...

Loca sí soy, pues le quiero.

Mas (si bien se considera)

no es Don Luis mozo y galán,

digno de que le prefieran?

Es verdad; y esa es mi rabia:

con que, siguiendo esta regla,

supuesto que le amo tanto,
no soy loca : es consecuencia.
En quanto á *coqueta* : vaya!
Lo soy ó no? Echemos cuentas.
Doña Rosa , la verdad.—
Vamos que en parte no dexa
Don Luis de tener razon.
Pero en mi sexó es afrenta,
querer agradar á muchos,
y que mil nos hagan fiestas?
Esta por ostentacion,
por mera ambicion aquella,
y por complexión la otra,
todas lo mismo deséan.—
Dice que soy impaciente
y envidiosa. Pues qué piensa?
Que me ha de gustar que viva
felíz mi hermana y contenta,
y que , siendo yo mil veces
mas dama , Jacinta tenga
un esposo que de mí
debió prendarse , y no de ella?—

Soy soberbia ? Y bien está:
hay muger que no lo séa
conociendo que es bonita?—
Soy imprudente y parlera.
Quién dice que las mugeres
para secretos son buenas?—
En fin , seré caprichosa.
Y digo : hay mayor cansera
que ser una siempre igual,
y no variar de sistema?
Con que así , Señor Don Luis,
resulta , con su licencia,
que usted es un embustero,
y yo una muger perfecta.

*Doña Jacinta despues de haber estado
escuchando por detrás á Doña Rosa.*

Jac. Muger perfecta : eso sí.
Valiente sermon de exêquias,
te has hecho á tí mi misma en vida!
Rosa Te ha gustado? *Jac.* Quién lo niega?
Rosa Oyes ? si predico el tuyo,
entónces será la fiesta.
Jac. Es que , tratando de mí , *sonrri.*
hablas tú de otra manera.

Rosa Yo digo aquello que créo,
y siempre cosas muy ciertas.

Jac. No todo lo que se crée
ha de ser verdad por fuerza.

Rosa Yo bien sé que nunca es falsa
cosa alguna que yo créa.

Jac. Sí ; y aun por eso te tienes
por cabal. *Ros.* Clara es la prueba;
porque entre nosotras dos
hay una gran diferencia.

Jac. En no parecerse á tí
no créo que nadie pierda.

Rosa Quieres engañar al mundo
con tu carita modesta;
pero todos te conocen.

Jac. De mí ninguno se quexa
aunque me haya conocido:
otras , si las conocieran,
nada ganaran en ello.

Rosa Te alabas de la destreza
con que embobas á tu esposo,
que por mucha bondad peca.

Rosa Yo solo aspiro á agradarle:
este es mi arte , y él le aprecia.
Tú le adelantáras mas,
como mi estado tuvieras.

Rosa No conoce bien Don Cárlos
tu hipocresía y cautela;
ni que tú mérito es solo,
un mérito de apariencia.

Jac. Tú que en realidad le tienes,
y tanto de ello te precias,
deseaste conquistarle,
y no lograste la empresa.

Rosa Dices bien ? Porque no quise,
no llevé la preferencia.

Jac. Siendo mi hermana mayor,
cómo pudiste perderla?

Rosa Cómo?— Por ser para mí
pequeña conquista aquella.

Jac. Con todo eso , mi fortuna
en tí la envidia despierta.
Como á hermana me estimabas;
ya casada , me desprecias.

Rosa Casada : sí : con un tonto.

Jac. Alto ahí!— Si hay quien se atreva
á injuriar á mi marido,
yo emprenderé su defensa:
y usted saldrá de esta casa,
si no procede mas cuerda.

Rosa De muy buena gana: ya es imposible que pueda vivir contigo un instante. Me sufocas, me degüellas; y aunque tengas diez maridos, he de hacer que te arrepientas.

Sale D. Carlos con un libro en la mano; Doña Rosa le tira del brazo, dexándole caer el libro, y le dice.

Rosa Venga acá el Señor Don Carlos; que, para que se divierta, quiero contarle mil cosas.—

Sepa usted que su parienta:—

Cárl. No hemos quedado cien veces en que jamás se profiera tal nombre? *Rosa* Vaya Señor! Dexe esa delicadeza.

Jac. Si tú como buen marido me estimas:— *Cárl.* Muy bien empiezas: Marido! Carlos me llamo.— En suma, según las señas, por frioleras quizá, tuvisteis una refriega.

Jac. Cómo? Frioleras dices?

Rosa Sí: no es mala friolera!

Jac. Usted, pues, Señor Don Carlos, (ya que manda que por fuerza se le dé este tratamiento)

sepa que mi hermana:— *Ros.* Sepa que Jacinta:— *Cárl.* Bien: las dos teneis razon. *Jac.* Qué paciencia!

Rosa No hay que burlarse: se trata:—

Cárl. Se trata de que esté quieta la casa. Yo no exámino las causas de la querella, porque para averiguarlas tendremos quëstiones nuevas. Solo quiero que una y otra, por darme gusto, convengan en hacer las amistades.

Rosa Quién, yo? No sabe usted que esta me ha despedido de casa?

Cárl. Cómo! Semejante idéa en Doña Jacinta cabe?

Jac. Qué quiere usted que suceda, si estaba ultrajando á usted Doña Rosa en mi presencia?

Cárl. Vaya: no hay que alborotarse,

si era por eso la gresca; que á mí injurias de mugeres no me hacen la menor mella.

Jac. Eso es mucho despreciarnos.

Rosa Las mugeres no se truecan por quantos ingenios hay, entregados á las letras.

Jac. Para usted no hay nada bueno, sino está en letra de imprenta.

Rosa Trate usted con las mugeres; que ellas á vivir enseñan.

Cárl. Pues estamos bien. Ahora ya es conmigo la pendencia.—

Señoras, si no hago caso de que las damas me ofendan, es por respeto á las faldas.

Veamos si se sosiegan ustedes, y me refieren como empezó la quimera.

Doña Jacinta se pone á reflexionar.

Jac. A mi hermana que lo diga.

Rosa No, Señor: que lo diga ella.

Jac. Yo no me acuerdo. *Rosa* Ni yo.

Cárl. Con que, en resumidas cuentas, reñis sin saber por qué?—

Pues yo daré aqui sentencia:

ó haced las paces, ó sois locas hechas y derechas. (*jada.*)

Jac. Poco á poco. *Rosa* La mas loca eno- de nosotras es mas cuerda que usted. *Cárl.* Pues bien. Usted riña, si con eso está contenta.

Rosa Yo riño, quando me enfado.

Pero así con esa flema que usted gasta, no Señor.

Cárl. Siento que ustedes suspendan la quëstion, porque confieso que las dos á competencia me tenían divertido con sus dichos y vivezas.

Anímense ustedes: vaya!

Se han cansado ya esas lenguas?

Rosa Oyes, divierte al Señor. *à Jac.*

Jac. Qué diversion tan amena!

Rosa Pues no ha de reirse usted por ahora á costa nuestra; y haremos las amistades solamente por la tema.

Ja-

Jac. Aunque no pensaba en ello,
para siempre habré de hacerlas.
Rosa Venga esa mano. *Jac.* Muy bien.
Carl. A mucha costa se vengán.
Rosa Pues mejor para nosotras.
Carl. Ahora ya solo resta
que, para hacerme rabiarse
se abracen. *Rosa* Jacinta, llega:
solo por eso, un abrazo. (*zan.*)
Jac. Bien está: lo que tú quieras. *Se abra-*
Carl. Eso es— Y yo, para que ambas
conozcan quanto me pesa
de verlas ya tan amigas,
tambien quiero en recompensa
abrazarlas. *Rosa* Ah! qué falso!
Jac. Engañónos con destreza.
Carl. Mi deséo se ha cumplido.
Abraza consecutivamente á las dos. Don
Dionisio llega á la sazón, se detiene ob-
servando á D. Carl.; y apenas aquel habla,
se van corriendo las dos hermanas.
Dion. Aprieta, sobrino, aprieta.—
Vaya que te portas! *Carl.* Cómo!
Qué escucho! La voz es ésta
Se queda inmovil sin mirar á D. Dionisio.
de mi tío Don Dionisio.
Hay mas desgracias que lluevan
sobre mí? *Dion.* Perdóne usted,
que interrumpa sus taréas
filosóficas.— Don Carlos,
quienes son esas mozuelas?
Carl. Por Dios, tío: sin injurias.— (puesta
Estas son:— *Dion.* Dí. *Carl.* Qué res-
le daré? *ap. Dion.* Voto al sobrino!...
Habla. *Carl.* Sino se seren
esa cólera:— *Dion.* Usted es
un pícaro, un calavera,
señor Filósofo.— Vaya:
aquí no valen zalemas;
y se me ha de responder
clarito, que yo lo entienda.
Carl. Sí señor: responderé...
Fácil es;... pero quisiera
ver á usted mas sosegado...
Dion. Por vida de:— *Carl.* Usted se altera,
y me corta. Es menester:—
Dion. Soy yo acaso algun babeiaca?
Carl. Antes es usted discreto
y juicioso; á que se agrega

que gasta buena salud,
y disfruta muchas rentas.
Dion. Toma! *Carl.* Fuera de esto, tiene
una ilustre parentela.
Dion. No pregunto eso... *Carl.* Tambien
es fortuna no pequeña
hallarse viudo, y sin hijos...
Dion. Al caso sin mas arengas.
Carl. Usted, pues, goza el sosiego
y la libertad que anhela
qualquier hombre de razon...
Dion. Canalla! *Carl.* Le ama y venera
su sobrino; y sin embargo
de tan grandes conveniencias:—
Dion. Pues ese mismo sobrino
que me estima y me respeta,
con tanta bachillería
ya me aturde la cabeza. (*bles*)
Carl. Pero, Señor:— *Dion.* Con que me ha-
dos palabras mas siquiera,
te desheredo. *Carl.* Pues voyme;
puesto que usted se impacienta.
Dion. No, no: es preciso decirme
qué ninfas eran aquellas.
Carl. Aquellas... Son dos hermanas.
Dion. Y qué mas?
Carl. Son Burgalesas. *despues de meditar*
Dion. Adelante, seo D. Carlos un poco.
Carl. Se iban ahora á una aldea;
y yo, sin malicia alguna,
quise despedirme de ellas.
No ha habido mas. *Dion.* A otra cosa.
Vengo á cierta diligencia,
que importa, y que ha de servirte
de satisfaccion completa.
Carl. Y á qué, Señor? *Dion.* A casarte.
Carl. A casarme? *Dion.* Pues.— No quedas
agradecido? *Carl.* Sí, tío;
pero:— *Dion.* No hay pero, que tengas.
Traigo conmigo la novia,
y deséo que la veas.
Carl. Pero quién es? *Dion.* Es mi hijastra.
Carl. Pobre de mí! *Dion.* La propuesta
parece que te disgusta,
segun lo que titubéas. *Carl.* No, Señor.
Dion. Es buen partido;
y no hay que hacerse de pencas.
Carl. Es así, pero no extrañe
usted que con tal sorpresa...

Dion.

Dion. Bien está: vengo cansado,
porque llego de mi hacienda.

Voy á tomar por refresco
un trago de Valdepeñas,
y á reposar; que despues
trataremos la materia. *vase.*

Cárl. Qué será de mí?— Estoy muerto!
Qué hay? *á Narcisa que sale.*

Narc. El Marques de la Rueda,
como usted pasó á buscarle,
ha respondido que piensa
comer hoy con usted. *Cárl.* Otra!—
que vaya en una carrera
el lacayo, y que le diga:—

Narc. No, no; el Marques está cerca.

Cárl. Donde? *Narc.* Aquí dentro de casa.

Cárl. Pues dile, si acaso espera
que mi tio:— *Narc.* El tal Marques
quedaba ahora en la pieza
de mi ama. *Cárl.* De tu ama? *Narc.* Sí;
y el pobrecito se ingenia:
se le encandilan los ojos;
la echa flores, la requiebra,
y aun se arrodilla á sus pies.
Yo doy por cosa supuesta
que todo es por pasatiempo,
y con aquella inocencia
que ha conocido usted siempre
en él:— *Cárl.* Ya, ya. Esto me quema. *ap.*

Con una risa afectada.

Mira: ve á decirle... (aguarda)
no le digas nada: dexa;
porque he de tener con él
una larga conferencia
quanto ántes.— Yá iré yo allá.

Narc. Ahora que está en conversa
con mi ama, aunque usted no vaya
en un par de horas, no tema
que se canse de esperar. *vase.*

Cárl. Yo lo créo; pero es fuerza
hablarle en mi quarto á solas.—

Qué fortuna tan adversa
es la mia!... qué me pasa?—

La muger me galantéan:
me quieren casar con otra:

el tio me deshereda
si sabe mi matrimonio...

Y mi padre... qué vergüenza!—

Nadie me guarda secreto:

todos hacen de mí befa.

No soy Filósofo yá;
no soy nada de lo que era.
solo un... qué se yo?... un marido.—

Loco estoy! Sino te llevan
de esta hecha á Zaragoza,
Cárls, te escapas de buena.

A C T O III.

Sale el Marques.

Marq. Este tio de Don Cárls,
es un singular modelo
de grosería y barbarie.
Como es travieso de ingenio
y áspero de condicion,
no hay quien le sufra; y por eso
el sobrino se ha irritado,
sin bastarle aquel sosiego
y filosofía. El pobre
bien la ha menester:— Pasemos
á ver á Doña Jacinta,
miéntras Don Cárls adentro
goza la gran diversion
de conversar con el viejo.— (ques;
Pero ya está aquí.. *Sale D. Cárl.* Mar-
no pude venir mas presto.
Perdona; porque mi tio,
importuno, majadero...

Marq. Conmigo esas ceremonias?

No sabes el sentimiento
que tuve de haberte visto
metido en aquel aprieto.

Cárl. Qué imprudencia! Perseguirme
hasta mi propio aposento!
Hundirnos la casa á voces;
interrumpirnos, y luego
de repente atropellarme!

Marq. En suma, que se ha resuelto?

Cárl. Nada; porque habla de asuntos
en que no nos compondremos.

Con no sé qué hijastra suya,
quiere casarme. *Marq.* Tan necio
habías de ser, que ahora
pensases en casamiento?

No hay cosa como seguir
la filosofía. Cierro

que nadie sabe valerse

de ella como tú. *Cárl.* Está haciendo *ap.*
sin duda burla de mí.

Si sabrá ya mi secreto?—

Es verdad que muchas veces *al Marq.*

yo, con poco miramiento,

contra los pobres maridos

he dicho mil vituperios.

Marq. Cómo! Quieres desdecirte?

Cárl. Sí, amigo: ya casi empiezo

á tenerles compasion.

Marq. Pobre mozo! Fuera bueno

que estuvieras ya casado!

Han corrido por el pueblo

ciertas voces....; pero yo

léjos de darlas asenso,

á algunos he reprehendido

que forjaban este cuento.

Cárl. En eso, Marques, hiciste

muy bien; y te lo agradezco.

Marq. Delante de mí ultrajarte!

Todo sufro ménos eso.

Cárl. Pero qué? Sería ultrage,

si yo acaso... por exemplo:::

Marq. Tal ha sido, y tan sonadó

siempre en Madrid el empeño

con que has colmado de elogios

el estado de soltero;

tanta lástima has mostrado,

y tanta rechifla has hecho

de todo el que para siempre

se esclaviza sin remedio;

y en fin te hemos visto hacer

tan solemne juramento

de mantener la conducta

de Filósofo, viviendo

sin casarte, que si ahora

tiene el público recelos

de que eres novio, será

capaz de ponerte un pleyto.

Maridos, casadas, mozas,

niños, muchachos y viejos

se reirían de tí...

Cárl. Y con mucho fundamento. *ap.*

Si llega á saber este hombre

mi boda, lucido quedo.

Marq. Bien conoces la franqueza

con que te hablo. *Cárl.* Ya lo véo.

Marq. Dí: no es verdad que Jacinta

es tu amiga, y no mas? *Cárl.* Cierto.

Marq. Yo he dicho siempre lo mismo;

y todavía desfiendo

que delante de tí puede

decirse que hay un sugeto

que la estima, que la adora...

Cárl. Sí; pero... qué me importa eso?

como cortado.

Hay mayor martirio. *Marq.* Escucha. *ap.*

Hablando aquí sin rodéos,

yo la quiero. *Cárl.* Te chancéas?

Marq. La idolatro. *Cárl.* No lo créo.

Marq. Pero muy de veras. *Cárl.* Malo!

Yo mas que tú me averguenzo;

pues, segun nuestra doctrina,

ya ni uno ni otro podemos

enamorarnos jamás:

y así toma mi consejo,

y déxate de Jacintas.

Marq. No puedo, amigo, no puedo;

y soy capaz de casarme

con ella, porque estoy ciego.

Cárl. Braba burla harán entónces

todos de tí: yo el primero.

Marq. Yo heredo un título ilustre,

y un mayorazgo opulento;

mis parientes quieren darme

estado; y estos pretextos

discalparán mi flaqueza.

Fuera de que es tal mi genio,

que, si de mí se rieren

algunos, yo muy sereno

les ayudaré á reir.

Con que así no disputemos.

Esta es cosa decidida,

y que en breve tendrá efecto,

como con aquella dama

séas tú mi medianero. (contado)

Cárl. Quién? Yo? *Marq.* Sí; siempre he

con tu favor...

Cárl. Muy mal hecho. *encolerizado.*

Marq. De qué proviene ese enojo?

Tal me parece el imperio

que en Doña Jacinta tiene

tu dictámen, que... *Cárl.* No quiero

contribuir á que nadie

cometa esos desaciertos.

Marq. Aquí viene ya. Procura

no disuadirla á lo ménos

de que se case conmigo.

C

Cárl.

Cárl. Bien : eso yo lo prometo.

Sale Doña Jac. Si habrá revelado ya *ap.*
al Marques todo el misterio?

Marq. Como es fiel amigo de ambos *à Jac.*
Don Carlos, le he descubierto
aquel secreto, Señora.

Jac. Los dos ninguno tenemos.
Usted dice que me quiere;
yo respondo que estoy léjos
de querer á usted jamás.
Es este todo el secreto?

Cárl. Viva! Eso es contar las cosas
sin circunloquios superfluos. *à Jac.*

Jac. Tiene usted mas que decirle?
Hable usted. *al Marques.*

Cárl. Vaya: sin miedo: *(chas.*

Jac. Hay respuesta que dar? *Marq.* Mu-

Jac. Veamos. *Marq.* Por largo tiempo *à J.*

he creído que Don Carlos
tributaba á usted obsequios,
y que en secreto aspiraba
á tener á usted por dueño.
Pero ya él mismo me ha dicho
que observando los preceptos
de cuerda filosofía,
solamente un buen afecto
es lo que usted le merece.
De aqui adelante con esto,
seré algo mas atrevido.

*Mientras está hablando el Marques, mi-
ra Doña Jacinta á Don Carlos, enco-
giéndose de hombros, y él la hace se-
ñas de que calle.*

Jac. Lo has oído ya. *voz baxa à Cárl.*

Cárl. Silencio. *à Jac.*

Marq. Si entregar mi libertad *à Jac.*
á usted, es atrevimiento;
si lo es afirmar que siempre
quisiera vivir mi pecho
sujeto al feliz dominio
de usted...

*Doña Jacinta quiere hablar, y Don Cár-
los vuelve à hacerla señas de que calle.*

Jac. Pues cómo...? *Marq.* Si yerro
en sacrificar á usted
vida y caudal, pretendiendo
unir nuestros corazones
con lazo firme y estrecho,

aqui estoy: vénguese usted
de mi amor y rendimiento. *arrodillase.*

Cárl. Un papel hago yo aquí *ap.*
lucidísimo por cierto! *(ques.*

Jac. Levántese usted al punto, *al Mar-*
ó me voy. *Marq.* Es este el premio
de mi fineza? *Jac.* Esto sufres? *à Cárl.*

Cárl. Calla por Dios.

en voz baxa á Doña Jacinta.

Lo que infiero *en alta voz.*

de todo esto es que el Marques,
aunque adora á usted muy tierno,
no logra correspondencia;
que se cansa sin provecho;
y que para quietud propia
debe apagar el incendio
de tal pasion...; á no estar
fundada en consentimiento
de parte de usted; que entónces
sería error manifiesto.

Jac. Bien. Diga el Marques si yo
aun con favores ligeros
le he dado alguna esperanza.

Cárl. Voyme ya, porque sospecho
que mi presencia le impide
hablar aquí sin recelo.

Jac. Para mí, Don Carlos, es
agravio ese cumplimiento.

No se vaya usted; que ahora,
como amigo verdadero
mio y del Marques, sabrá
de su boca todo el hecho.

Diga usted la verdad pura. *al Marq.*

Marq. Si: para eso soy ingenuo.

Cárl. Cuéntame, pues, quales eran

Poniéndose en medio de los dos.

sus dichos, miradas, gestos:

si animó Doña Jacinta

tu amor á veces con ellos;

pues no juzgaré bien, si algo

te dexas en el tintero.

Jac. Solamente como amigo, como picada.

Don Carlos se mezcla en esto;

y es tan imparcial, que sé

no disculpará mis yerros,

como usted prueba, que yo

he admitido sus obsequios.

Cárl. Sí, si: pierda usted cuidado.

Yo seré Juez bien severo.—

Vaya, Marques. *Marq.* Digo, en fin, que quando yo tuve aliento de declarar á esta dama mi amor (para que confieso que me valí de una arenga muy ridicula) me acuerdo que soltó una carcajada, dexándome como un hielo.

Cárl. Hasta ahora va muy bien.

Marq. Picado de este desprecio, juré no volver á verla.

A pocos dias, saliendo de tu quarto, pasé al suyo; y quando formé el concepto de que ella se reiría de verme volver tan presto, me recibió seria; y yo tuve que estar circunspecto en su presencia, turbado de segunda vez. *Cárl.* Y luego?

Marq. Conocí mi tontería; fuime; y callé como un muerto.

Cárl. Qué mas? *Marq.* Pasados tres meses, enamorado de nuevo, volví á verla; y me mostró el semblante muy risueño.

Cárl. Risueño? *con viveza á Doña Jac.*

Jac. Ya se vé: mucho. *sonriéndose.*

Marq. Luego en tono placentero, me dixo que si aspiraba á agradarla, su deséo era mostrarme ella misma para conseguirlo, un medio; y me obligó á dar palabra de observarle.

Cárl. Bueno, bueno! *como afligido.*

Marq. Despues que juré cumplirlo, (antes de saber su intento) oye: esto te ha de dar golpe...

Cárl. Habla, pues, sin mas rodéos.

Marq. Me dixo con seriedad:

„ Señor Marques, aunque aprecio las atenciones de usted, no se las pago, ni puedo.

Mi hermana, que está dotada de prendas que yo no tengo, corresponderá sin duda

á ese cariño y respeto.

Si quiere usted complacerme, conságrela sus afectos; que ella con sus muchas gracias borrará (como lo espero) de la memoria de usted mi nombre. Si con mis ruegos no consigo este favor, escuse usted desde luego visitarme.“ *Cárl.* Son razones propias de muger de seso. *(fadado.)*

Marq. Qué elogios estos ahora! *medio en-* Quedé, en fin, hecho un veneno, al verme burlado asi... pero no paró aqui el cuento.

Cárl. Cómo no?... Pues qué mas hizo?

Marq. Darme desde entónces zelos.

Cárl. Con quién? *Marq.* Eso es lo que ig- Solo sé que con despego *(noro.* me dixo que se moría por otro; y que el mundo entero no podrá obligarla á ser desleal. *Cárl.* Es esto cierto? *á Jacinta.*

Jac. Amor tengo, y tendré siempre: lo dixe, y no me arrepiento.

Cárl. Marques, lo quieres mas claro?

No sé como despues de esto continúas en quererla, habiendo tantos empeños entre las mas bellas damas, por conseguir tus obsequios.

Marq. Comunmente es el castigo de un pecho esquivo y soberbio amar y que le aborrezcan; mas, al fin, si acaso llevo á librarme del amor que á Doña Jacinta tengo, la despreciaré en venganza.

Cárl. Véngate sin perder tiempo.

Jac. Esos desprecios me gustan.

Marq. Pero, Don Carlos, supuesto que yo tan sinceramente te he descubierto mi pecho, por qué no hablas con franqueza? Dime: eres tú el digno objeto por quien á mí me maltratan?

Cárl. Ya me voy de aqui; y te dexo á solas con ella. Mira

si á poder de rendimientos
puedes lograr que en mi ausencia
te trate con ménos ceño.

Con ella quieres casarte;
y desde ahora protesto
que, como ello pueda ser,
por mi parte lo consiento.

Pero yo, que la conozco,
sé que si tiene ya puesto
su amor en uno, sin duda
desperdicias tus requiebros.

Busca otra novia, Marques:
esto es lo que te aconsejo,
por lastima que me causas
y amistad que te profeso. *vase.*

Marq. El penetra el interior
de usted; y habla satisfecho.

Jac. A Don Cárlos nada oculto.

Marq. Señora, yo me contento
con merecer otro tanto.

Jac. No confío mis secretos
de otro que de él; porque basta
solo un amigo, si es bueno.

Marq. Los amigos de esa especie
son amantes encubiertos.

Jac. Ya séa amigo, ya amante,
yo le estimo, le venero;
y no tendría vergüenza
de decir mas. *Marq.* Con que, luego,
Don Cárlos es el dichoso?

Jac. Así puede usted creerlo,
si gusta; que yo no haré
por desengañarle de ello.

Marq. Pues ya lo doy por sentado;
pero, sin vanidad, pienso
que valgo tanto como él.

Jac. Eso va en gustos; y habiendo
de entregarse un corazón
sin detenerse en cotejos
ni en exámenes, se dexa
llevar de su ardor sin freno.

Marq. En fin, la filosofía
la agrada á usted? *Jac.* No lo niego.

Marq. Lo dudo. *Jac.* Pues sepa usted
que ya mi alma tiene dueño;
que aunque un Rey me pretendiese
fueran vanos sus esfuerzos;
y siempre será uno solo

toda mi gloria y recreo. *vase.*

Marq. Mas me admira su constancia
que me afligen sus desprecios.

Muger firme es un prodigio
desconocido, que créo
formó la naturaleza
solo para mi tormento.

Sin embargo, á pesar mio,
y á pesar de los consejos
de Don Carlos, la idolatro.—

Si me valiese un proyecto...—

Esta es Doña Rosa, á quien
dice su hermana que puedo
entregar mi corazón.

Quiero ofrecérsele; y esto
no es obediencia á Jacinta;
sí vanidad y despecho.

Sale Rosa Me fastidia este Marques *ap.*

tan quixote; pero viendo
que no se rinde á mis ojos,
y que falta este troféo
á mi gloria, es necesario
conquistarle. Así pretendo
dar que sentir á Don Luis.

Marq. Es muy peligroso encuentro
este para mí, Señora.

Ros. Buen principio! *ap.*

Don Luis escucha al paño.

Marq. No me acerco
fingiendo querer retirarse.

á esa beldad, por temer
me deslumbren sus reflexos. *(y agrado.)*

Rosa Son reflexos muy opacos. *con gracia*

Marq. Ha dias (yo lo confieso)
que me cuesta la hermosura
de usted bastantes desvelos.

Rosa Ya á mí me lo parecía. *ap.*

Siempre he sentido dispuesto *al Marq.*
mi corazón, á estimar
las prendas de usted, que es cierto
son de estimacion. *Marq.* Señora,
solo estimacion merezco?

Rosa Qué? Le parece á usted poco?

Marq. Y si por dicha mi pecho
se declarase prendado
de ese atractivo y despejo...?

Rosa No lo creyera. *Marq.* Y por qué?

Rosa Porque apenas me contemplo

cubriéndose el rostro con el abanico.
digna de tanta fortuna.

Marq. Tiene usted vergüenza ó miedo de hacer tal declaracion?

Acábela usted en premio de mi pasion y firmeza.

Rosa Marques, déxese usted de eso...

Calle usted... Qué buena alhaja!
 haciendo monadas.

Para qué me está fingiendo que me quiere, si es usted quantas véo tantas quiero?

Marq. Solo á usted, Señora, adoro; y será mi amor eterno.

Quién ha de tener valor *ap.* de mentir como yo miento?

Rosa Yo no me atrevo á ofrecer que será tan fiel mi afecto como el de usted; pero está mi corazon tan propenso á favorecerle siempre, que, palpitando allá dentro, me dice... *Marq.* Qué dice?

Rosa Nada. *afectando disimulo.*
Este picó en el anzuelo. *ap.*

Marq. Qué fáciles y creidas *ap.* son éstas que, no teniendo aficion á nadie, escuchan por vanagloria á trescientos!

Rosa Estos amantes novatos, *ap.* son mas frios que un Enero. (*plaba*

Marq. Qué piensa usted? *Ros.* Contem- esas gracias. *Marq.* Yo, suspenso, me estaba admirando ahora de las de usted, como debo.

Sale Luis y poniendose de repente entre los, y dice:

yo creí que eran ustedes valientes; pero ya véo que al primer choque se rinden.

Rosa Ya está zeloso. Me alegro. *ap.* Con qué usted nos escuchaba? *á Luis.*

Luis Desde allí lo estuve oyendo.

Marq. Asi lo sabrá Jacinta; *ap.* y eso es lo que yo deséo, á ver si de envidia y rabia, acaso muda de intento.—

Me admira, Señor Don Luis, que usted... *Luis.* Cómo...! Caballero...!

Rosa Perdone usted; que el Señor *al Mar.* con sus zelos::: *Luis* No los tengo. (*ques.*

Rosa Cómo no! *Luis* Soy yo algun loco? Yo zeloso! Ni por pienso.

Rosa Habrá insolencia mayor!

Luis Yo ni he contado, ni cuento con la firmeza de usted.

Rosa Ah, traidor! *Luis* Y será un necio, quien espere que usted tenga amor fino y duradero.

Mudarse usted no es milagro: ni lo extraño, ni lo siento.

Rosa Me parece que aquí mismo *ap.* le ahogára. *Marq.* Ya lo entiendo. *ap.*

Mas feliz soy que creía; pues que no solo merezco que me haya entendido usted, sino que se haya resuelto á ser infiel por mi causa.—

A Dios, Señora. Veremos si recupera Don Luis la gracia de usted muy presto;

y segun usted le trate, así sabremos el riesgo á que se expone, quien piense querer á usted mucho tiempo. *vase.*

Luis Este ya entendió la maula.

Rosa Bien está: y qué privilegio tiene usted para acecharme?

Antes (si mal no me acuerdo) dixé á usted que no me hiciese mas visitas; pero léjos

de obedecerme, no solo ha tenido atrevimiento de venir quando el Marques

le estaba haciendo mal tercio, sino tambien de fingir que esto no le causa zelos.

Luis Vuelvo á asegurar que no.

Rosa Pues cómo así? *irritada:*

Luis Porque véo que el amor que el Marques jura á usted, es todo embeleco:

que usted promete pagarle, y le engaña como á un negro. De esta ficcion quiere usted

que tenga yo zelos? Bueno!

Rosa Y no puede gustar otro de mí, como usted? *Luis* No es eso;

sino que el Marques jamas la tendrá amor verdadero.

Rosa Por qué? *Luis* Porque están ustedes muy encontrados de genios.

Rosa Pues yo le digo á usted que él está por mí loco y ciego.

Luis Y yo, Señora, respondo, que tiene otro galanteo.

Rosa Y cuál es? *Luis* Doña Jacinta.

Rosa Mi hermana?

Vaya! eso es cuento.

Luis Lo juraré. *Rosa* Disparate!

Luis No hay que poner duda en ello.

Rosa Pues como me solicita?

Luis Eso es lo que yo no entiendo.

A no ser que, despechado

de que no hayan hecho aprecio

de su amor, ofrezca á usted

en despique sus obsequios...

Ya Jacinta informará

á usted de lo que hay en esto.

Rosa Cómo! Solo por vengarse me está el Marques requiriendo!

De un corazon que desprecia mi hermana he de ser yo dueño?

Y él, ó usted piensan que yo sirvo á falta de hombres buenos?

Luis Quien entrega su alvedrío no manda en su entendimiento, ni se pára en reflexiones.—

Aquí estoy yo, por exemplo,

que sin resistencia alguna

me rendí á esos ojos bellos

apénas los ví. *Rosa* Si usted

me quiere, tiene mal pleito.

Yo no puedo atravesarle.

Luis Otra cosa queda dentro.

Rosa Lo mismo dice la boca

que el corazon. *Luis* No lo créo,

aunque usted siempre lo dice.

Rosa Qué pagado y satisfecho habla usted!— No hemos reñido?

Luis Para hacer las paces luego.

Rosa Las paces? Sí: buena gana!

Luis Usted se alegrará de ello

interiormente; pues sé

que me está queriendo, en medio

de sus extrañas ideas;

que me ha destinado el cielo

para su amante; y que solo

quien tuviese el sufrimiento

que yo, pudiera intentar

la conquista de ese pecho.

De su corazon de usted

ninguna sospecha tengo,

porque bien he conocido

que él no tiene parte en esto;

que es de suyo generoso,

síncero, inocente, bueno,

y á pesar de esos caprichos,

leal y amante en extremo.

Rosa Yo no sé lo que me pasa...

Su semblante humilde y tierno...

Sus palabras... Ah, traidor!

Siempre has de salir venciendo?

Salen Don Carlos y Doña Jacinta.

Cárl. No me haga usted tal pregunta.

Proceda como la advierto;

y suspenda ahora el llanto.

Jac. Quando tan próxima véo

mi desgracia, quiere usted

que esté muda, y con sosiego?

Cárl. A Dios! Desde hoy seré ya

la irrisión de todo el pueblo.

Luis Qué hay de nuevo? *Jac.* Que su tío

ha llegado. *Rosa* Y qué tenemos?

Eso pronto se remedia

con decirle sin rodéos

que nos dexé ahora en paz,

y que se vaya á paséo.

Cárl. Bien dicho! De tal cabeza

esperaba tal consejo.

Jac. No sabes, hermana mia,

en que lance tan estrecho

me ha puesto su tío? *Rosa* Y es?

Jac. Que pretende con empeño

casar á Don Carlos. *Rosa* Sí? riendose.

Es muy gracioso proyecto. (pe!

Jac. Y ademas de esto... *Rosa* Buen gol-

Jac. Ha ido ahora á traernos

la novia, que es una niña

(segun noticias que tengo)

muy linda, y de catorce años.

Sale Dion. Ea, sobrino: ven luego

á recibir á tu novia.

Todavía la tenemos *à Rosa.*

á usted por acá? *Cárl.* Decid *à Jac.*

que el viage se ha descompuesto.

Jac.

Jac. Por qué? *Cárl.* Luego lo sabrás.

Dion. Ha poco que me dixerón que estas dos Señoras eran de Burgos, y que partiendo ahora á un lugar...

Luis Señor, *à Dionisio.*

aunque cierto impedimento que se ha ofrecido difiere por hoy su partida, espero que mañana marcharán.

Dion. Lo mejor es lo mas presto, porque de verlas aquí me dá un enfado tremendo.

Rosa La abominable presencia de usted, ese horrible aspecto nos enfada mas...— Don *Cárlos*, ya estoy harta de misterios, y si usted no los descubre, diré lo mio, y lo ageno. *vase.*

Dion. Qué es lo que esa muger habla? Qué quiere decir aquéllas?

Cárl. Tiene ratos de locura, y desbarra... *Sale un criado.*

Criad. Un Caballero que se llama Don Estéban del Campo, ha llegado... *Cárl.* Cierto?

Criad. Y ácia aquí viene... *Cárl.* Es mi padre.

Criad. Así lo dice á lo ménos.

Dion. Con que el loco de mi hermano?... A qué viene aquí ese viejo?

Cárl. Tio, no le injurie usted.

Dion. Y á tí que se te dá de eso?

Cárl. Mucho, porque como á padre siempre le amo y reverencio. *v. el criad.*

Sale D. Estéban, y abraza à Cárlos.

Est. Ya, hijo mio, llego á verte. Juzga tú si lo celebro.

Cárl. A no entrar usted tan pronto, iba á salirle al encuentro.

Dion. Y bien? Qué buscas aquí? *à Est.*

Est. Me parece que bien puedo venir á ver á mi hijo.

Dion. Por ahora lo dispenso. *à Cárl.* Oyes? Este viene á ver como te chupa el dinero.

Cárl. Para mí son sus visitas muy gratas en todos tiempos. Cómo usted contra un hermano

prorrumpes en tales denuestos?

Es mi padre; y aunque siempre como buen hijo procedo, sé que no podré jamas pagarle lo que le debo.

Est. Bien conozco el corazon de *Cárlos*, y quan diverso del suyo es el de su tio.— Hijo, bendígate el cielo. Dexa que mi hermano diga quanto quisiere, y gocemos la dicha de vernos juntos.

Dion. El será hombre de provecho *à Esteb.* solo con tus bendiciones.

Cárl. Mil veces mas las aprecio *à Dion.* que todo el caudal y herencia de usted. *Dion.* Filósofo terco, un padre por lo comun cuida del mantenimiento de su hijo. Aquí es al revés; porque el hijo es quien sabemos que de diez años acá...

Est. Es mayor gloria y consuelo para mí que él me mantenga, que mantenerle. El contento de tenerle por arrimo de mi vejez, en mi pecho causa una dulce ternura de que está el tuyo muy léjos.

Dion. Pero quién ha motivado la pobreza en que te vemos?

Est. Mi honor. *Dion.* Sonora palabra, que oigo siempre, y nunca entiendo!

Est. Solo entiendes de intereses, y ganancias. *Dion.* Pues para eso me levanto con estrellas.

Est. Nunca yo mi nacimiento he desmentido, aunque pobre; y á pesar de los sucesos que me han arruinado así, mi reputacion conservo.

Dion. Sí: mucho te engordará la fama de tus abuelos.— Mas padre soy yo que tú. Tú dexarás pereciendo á este hijo tan querido; pero yo le hago heredero de mis bienes, y le caso.—

Se ofenderá usía de ello?

Est. No: muy noble es esa accion...—

Y de quién he de ser suegro?

Dion. De una niña muy ilustre,
hija (abreviemos el cuento)
de mi difunta muger.

Est. Sabe Dios quanto me alegre;

porque esa dama y su esposo,
que esté en gloria, eran sujetos
muy distinguidos...— Hermano,

antes de este casamiento,

reconciliémonos.— Hijo,

al bien que te envía el cielo

corresponde mi alegría.

Cárl. Muy bien, Señor; pero encuentro

un gran estorbo. *Est.* Qué estorbo.—

Vamos: yo estoy satisfecho.

Cárl. Pero la novia es tan niña...

Dion. El diablo tiene en el cuerpo airad.

este sobrino. No ves

que en unos años tan tiernos

es difícil... *Est.* Disparate!—

Vámonos sin perder tiempo,

á disponer esta boda.

Dion. Sí: salgamos de ella luego.

Cárl. Para perder la paciencia,

no me faltaba mas que esto.

A C T O IV.

Sale Don Carlos.

Cárl. En mi triste situacion

perplejo, nada decido.

Mil proyectos se me ofrecen;

y apenas á uno me inclino,

quando de pensar en otro

muy opuesto, pierdo el juicio.

No sé, no sé donde voy,

ni donde estoy... *Sale Est.*

Est. Hijo mío,

quando ha rato en busca tuya.

Desde que estuve contigo,

me has puesto en mucho cuidado.

Cárl. Me hallaba indispuerto. *Est.* He visto

quan desazonado estabas

ahora, miéntras comimos.

Algo sientes que te pone

tan suspenso y afligido.

Tú, que á todos divertías

antes con tu humor festivo,

apénas nos hablas hoy;

de suerte que hasta tu tio

(que no se altera de nada

por mas que riña y dé gritos)

ha sentido tu silencio.—

Háblame sin artificio.

Qué tienes? *Cárl.* Nada, Señor. (pito.

Est. Me engañas. *Cárl.* Yo? *Est.* Sí; re-

Si mi venida te causa

el menor pesar, hoy mismo

me vuelvo. *Cárl.* Yo pesaroso

de ver á usted? Tal delito

cabe en mí? No viva yo,

si hay para mí regocijo

como el de gozar su vista.

Est. Lo créo:: Mas qué motivo

te entristece de ese modo?

Algo te habrá sucedido.

Cárl. Puede ser. *Est.* Medias palabras!

No soy tu padre y tu amigo?

Y no debo tambien serlo

de un hijo de quien recibo,

en mi vejez y pobreza

mil favores, mil auxílios?

Cárl. Ah, Señor! Eso es correrme.

Si haciendo lo que he debido,

he agradado á usted, pretendo

en premio de mis servicios

que no me hable de ellos mas.

Est. Aunque nunca los olvido,

callaré por darte gusto,

con tal que me juzgues digno

de no ignorar tus secretos.

Cárl. Sí: por confidente elijo

á mi padre:: Pero apénas

quiero hablar, me desanimo.

Est. Extraño que desconfies

así de un amigo fino.

Cárl. Padre, compasion merezco,

y no cargos. *Est.* Yo colijo

que tu matrimonio es causa

de que estés tan pensativo.

Cárl. Qué matrimonio? Si acaso *ap.*

lo sabrá ya? *Est.* El que Dionisio

te propuso. *Cárl.* A la verdad,

me ha puesto en un gran conflicto.

Est.

Est. Ya lo conocí yo bien.—
Te ha robado el alvedrío
otra dama? *Cárl.* Sí, Señor.
Est. Tal vez habrá precedido
algun empeño. *Cárl.* Y muy grande.
Est. Eso lo siento infinito...
Pero no importa. Prosigue.
Cárl. No es posible. *Est.* Yo lo pido...—
Las lágrimas se te saltan,
y pierdes el color?... Hijo!...
Por qué te echas á mis pies? *le levanta.*
Todo lo apruebo y permito.
Dí: corresponde á tu clase
el dueño que has elegido?
Cárl. Sí. *Est.* Pues quién es? *Cárl.* Mi muger.
Est. Matrimonio has contraído?
Cárl. Casado estoy de secreto.
Est. Bien.— Ahora no me sirvo
de la autoridad de padre.—
Mas por qué no me lo has dicho?
Cárl. En mi boda no atendí
al interes, sí al cariño.
Escogí una Señorita
de un genio amable y benigno,
sin mas dote ni riquezas
que su hermosura. Hice juicio
de que usted se ofendería;
y por eso le he tenido
oculto mi casamiento.
Todo Madrid asimismo
le ignora. *Est.* Tiene tu esposa
entendimiento, atractivo
y cordura? *Cárl.* En alto grado.
Est. Pues buen matrimonio ha sido.
Cárl. Tanta bondad me cautiva.
Ya me siento mas tranquilo.
Est. Donde vive? *Cárl.* Aquí, Señor.
Ella y yo somos vecinos.
Está con una muger
que dos años ha convino
en pasar por tia suya;
y de esta suerte me libero
de las sospechas del barrio.
Tiene igualmente consigo
á su hermana, que se llama
Doña Rosa, y que inferimos
se casará muy en breve
con Don Luis, mi amigo antiguo.

Est. Falta para entretener
á tu tio algun arbitrio.
Jamás debemos contarle
el lance, porque imagino
que no aprobará tu boda,
y te privará, en castigo,
de su herencia. *Cárl.* Así lo temo.
Est. Yo con mis buenos oficios
te ayudaré por mi parte.
Has de fingir al principio
que aceptas el matrimonio:
luego en términos sumisos
pedirás que te dé tiempo,
aunque sea un plazo fixo;
y con esta dilacion
podremos... *Cárl.* Ya está entendido.
Est. Pues aquí viene mi hermano.—
Hijo, cuenta con lo dicho.
Sale Don Dion. Os burlais ambos de mí?
Vaya, que esto está perdido!
Levantaros á los postres
uno tras otro, y saliros,
dexándome allí plantado!
Si tu fueras hijo mio... *à Cárl.*
Pero no lo es sino tuyo. *à Est.*
En todo es muy parecido
á tí; y eso es lo que siento.
Est. Me insultas? *Dion.* No me desdigo.
Est. Puedes decir quanto quieras.—
Cárlos y yo, nos venimos
á tratar... *Dion.* Es culpa mia
que el hijo sea lo mismo
que su padre? *Est.* Yo la tengo:
vaya.— Es preciso... *Dion.* Es preciso
que tenga medo, y me imite.
Est. Ya se vé. *Dion.* Señor sobrino,
á donde ha aprendido usted,
á dar muestras de fastidio
en la mesa, y levantarse
antes que nadie? Qué lindo!
Cárl. Merezco perdon, porque...
Dion. Cómo? Dexar á tu tio
con tres botellas á solas!
Quando bebo, necesito
que me acompañen; si no
se me avinagra á mí el vino.
Est. Hablábamos de la boda.
Dion. Mañana ha de ser el chico

ó novio, ó desheredado.

Cárl. Pudiéramos diferirlo;

y así... *Dion.* No hay que replicarme.

Est. Y ha de ser tan de improviso?

Dion. Bueno soy yo para flemas!

O se quiere, ó no: clarito.

Cárl. Terrible hombre! *ap.*

Dion. Los parientes

de cierto Marqués muy rico,

Caballero de alta clase,

y en la Corte muy bien-quisto,

se empeñan con el hermano

de mi muger, y conmigo,

solicitando á mi hijastra;

y aunque nunca he dado oídos

á sus ruegos, si me enfado,

podré escucharlos propicio.

Cárl. Usted, Señor, es muy dueño,

de aceptar ese partido.

Est. No: Carlos quiere agradarte;

pero quando los designios

son de asuntos delicados...

Dion. Ahora no te pedimos

que nos ensartes sentencias.—

En fin, qué ibas á decirnos?

Est. Que tus intentos son justos,

y no apruebo, ni autorizo

que Carlos no se conforme.

Pero como él ha seguido

siempre la Filosofía...

Dion. Pues de eso, de eso me irrita.

Que es un Filósofo? Un loco

que dice mil desvaríos;

que quiere hacernos creer

con sutiles silogismos

que á mediodía hay estrellas,

y que dos y dos son cinco;

que buscando la verdad,

vive en un error continuo,

casado con sus ideas

y extravagancias; un bicho

inútil en el estado;

necio por todos caminos,

de entendimiento muy pobre,

y de palabras muy rico.

Cárl. No adopte usted la opinion

del vulgo poco instruido.

Eso es pintar un pedante,

y no un Filósofo, tío.

Dion. Allá se va á salir todo.

Cárl. Perdone usted: son distintos.

El buen Filósofo no es

en sus razones prolixo;

ántes prefiere las cortas:

sabe que no descubrimos

la verdad, si no preceden

la reflexi6n y el retiro.

Su fin es obrar de suerte

que no se exponga al peligro

de tener que avergonzarse;

vencerse siempre á sí mismo;

no defender su opinion

contra todos por capricho,

sino hablar con sus acciones,

fundando solo en el juicio,

verdad y hombría de bien

su sistema, sus principios.

Magnánimo en la desgracia;

nunca en la fortuna altivo;

sin conocer mas deleyte

que la virtud; muy benigno

con los mortales viciosos;

y enemigo de los vicios.

El Filósofo que observe

otra conducta, es indigno

de tal nombre. *Dion.* Y tú la observas?

Cárl. No por cierto; pero aspiro

á seguirla. *Est.* Carlos gana

en que sea conocido

su corazon y talento.

Es Filósofo, repito:

por cuya razon, en quanto

á casarse, pronostico

que siempre procederá

cuerdamente; y bien sabido

es que el prudente... *Dion.* El prudente

no eres tú; y me ratifico

en que es un loco de atar

quien desprecia el beneficio

de una novia jóven, rica,

y de padres distinguidos.

Est. Carlos necesita tiempo

para pensarlo. *Dion.* Maldito!

Si es buen partido, qué dudas?

Cárl. Que ella me tenga cari6no.

Est. Es menester que con ma6a

y con obsequios rendidos
procure adquirir su afecto;
y al fin... *Dion.* Bien: doy mi permiso;
pero eso se hace en un dia.

Cárl. Fuera amor muy repentino.
Y es imposible que yo,
habiendo tantos indicios
de que ella repugna... *Est.* Un dia!
Vaya! Somos aquí niños?

Dion. Quántos han de ser? *Est.* Un mes,
ó acaso dos son precisos.

Dion. A Dios.-- Yo la haré Marquesa.

Est. Mira: aguarda..

Dion. Señor mio, *à Cárlos.*
quiere usted la novia, ó no?

Est. Sí, sí; pero tu sobrino...

Dion. Ocho dias doy de plazo.

Cárl. Poco es... *Dion.* Mal contentadizo!
Tienes que hablar todavía?

Est. Para no hacerte mal quisto, *à Cárl.*
confórmate. *Dion.* Con que, en fin: *à C.*
esto queda decidido.

De aquí á ocho dias, casorio.

Cárl. Es posible? *Dion.* Cabalito;
ó si no, te han de salir
bien caros tus desatinos. *vase.*

Est. Ya el asunto da mas treguas.
No es poco haber reducido
al bárbaro de mi hermano.

Falta ver si descubrimos
quien es el Marques que pide
esa hijastra de tu tio.

Sí, despues que él se sosiegue,
con astucia lo averiguo,
procuraré persuadirle
á que admita aquel partido.

Si él dá la novia al Marques,
evitarás el perjuicio
de que te niegue la herencia
y entónces te queda arbitrio
para publicar tu boda.

Cárl. Publicarla!— Ni en un siglo.

Est. Por qué? *Cárl.* Por que, sino guardo
el secreto, estoy perdido.

Est. Si tu tio se conforma,
has de temer? Qué delirio!

Cárl. No temo á mi tio, no,
sino el qué-dirán. *Est.* Me admiro

de tu reparo. No tiene
tu muger los requisitos
de bien nacida y honrada?

Cárl. Sí tiene; y es un prodigio
de recato y hermosura.

Est. Pues de qué te afrentas, hijo?

Cárl. Recelo que todo el pueblo
levante contra mí el grito.

Quanta burla hará de mi
el gremio de los maridos
que tanto he satirizado!

Ah, Padre! Mientras consigo
desechar este temor,

sírvame usted de padrino,
ayudándome á ocultar

el secreto.— Mi martirio
es un Marques de la Rueda,

burlon eterno y perdido
por mi muger... *Est.* Formal? *Cárl.* Sí.

Contemple usted mi suplicio.

A trueque de no pasar
por su esposo, le permito

que la requiera de amores,
aun delante de mí mismo.

Est. Caso extraño! *Cárl.* Y vergonzoso;

pero yo nada publico,
hasta que el Marques se case,

y miéntras yo no haya huido
á cien leguas de esta villa.

Est. Y por qué? *Cárl.* Si he de decirlo
claramente, no me atrevo

en este pueblo maligno
á hacer papel de casado.

Est. No gradúo de delito
tal resolucio; pues tú
tendrás allá tus motivos.

Solo quiero procurar
el logro de tus designios;

y voy á hacer diligencias
con el secreto debido. *vase.*

Cárl. Si Jacinta y Doña Rosa
no me ayudan, desconfío

*Salen Doña Jacinta, Doña Rosa, y
Narcisa.*

del éxito... *Rosa* El se ha portado
muy mal: eso es lo que digo.

Me la ha de pagar. *Jac.* Hermana,
tal vez habrá consentido

en ser tuyo. *Rosa* Aunque él me adore, le aborrezco, le abomino.

Yo sobras tuyas? *Carl.* Qué es eso? de quién habláis? *Jac.* Conferimos acerca del Marques.

Rosa Cómo! *à Doña Jacinta.*

A mí obsequios y suspiros, puramente por venganza! Hay hombre de gusto y tino que estime tus prendas mas que las mias? Es preciso sea Filósofo ó tonto, quien te compare conmigo.

Car. Qué mal genio! Qué aspereza! Es en Jacinta delito parecer á algunos bien?

Jac. Dime: qué amantes admito?

Te he quitado alguno á tí?

Cuál de ellos he pretendido?

Si basta que yo confiese que tu rostro es peregrino, y el mio feo, horroroso, lo diré desde hoy á gritos delante de quien quisieres.

No es bastante sacrificio?

Rosa Qué pondrías de tu casa en eso? No necesito yo tus recomendaciones.

Mis gracias, este palmito me recomiendan bastante á quien tenga ojos y juicio.—

Cómo ha podido el Marques,

que tiene gusto exquisito en materia de hermosuras,

tratar á mi hermana fino,

estando yo aquí? Qué rabia!... (digno)

Yo le diré: *Carl.* Qué? *Rosa* Que es

de mi altísimo desprecio;

y que quando él me ha ofrecido

su amor solo por vengarse,

yo le admití por lo mismo.

Carl. Bueno! *riéndose.*

Rosa Que tambien mi hermana

le menosprecia. *Carl.* Bien dicho!

Rosa Y que es muger de usted.

Carl. No: *sobresaltado.*

Aun tengo muchos motivos

de callarlo, y sobre todo

al Marques. *Jac.* No desistimos todavía de esa tema?

Quando tu padre y tu tio quieren casarte, es posible:—

Carl. Yo lo compondré sin ruidos, como tú calles... *Jac.* Yo sí;

y en recompensa te pido que no vuelva aquí el Marques.

Carl. Pero cómo he de impedirlo?

Jac. Despidiéndole. Qué cuesta decir que eres mi marido?

Carl. No tengo cara para eso.

Jac. Pues si no, yo me apercibo á decírselo. *Carl.* Tampoco.

Rosa Y por qué, cuñado mio?

Que se burle en horabuena de usted: no hay nada perdido.

Ola!, ola! que el Don Carlos

(segun sacamos en limpio)

es casado, y se avergüenza

de serlo! *Jac.* Callad.— He oído

cerca la voz del Marques.

Prevente. *Rosa* Fuerte incentivo

de mi cólera es su vista.

Carl. A Dios! Ya aquí no hay arbitrio.

Sale el Marques, y despues de haber estado un rato observándolos à todos en silencio, dice:

Marq. Con mi presencia os turbais?—

Quanto mas atento os miro, me parecis mas suspensos.

Esta, con los ojos fixos *à Jacinta.*

en tierra... Aquella, mostrando *à Rosa.*

cara de pocos amigos;...

sonriéndose *Narcisa;*...

y Don Carlos pensativo

forman un quadro que mueve

á quatro afectos distintos.

Narc. No nos falta sino hablar

para que parezca vivo.

Marq. Pues vaya: hablemos.— Yo empiezo.

Ya, Señora, me desdigo

à Jac.

de las tiernas expresiones

que la dixes; y no me aflijo

de que me haya despreciado,

pues conozco que ha tenido

razones para tratarme

siempre con tanto desvío.

Carl.

Carl. Este sabe ya mi boda. *ap.*

Jac. Usted me ha echado en olvido?

Pues eso es lo que yo quiero:
y si son los atractivos
de mi hermana Doña Rosa
los que usurpan el dominio
de ese pecho, sepa usted
que lo celebro infinito. *vase.*

Rosa Si usted, como lo supongo,
se ha rendido á mis hechizos,
olvidando ya á Jacinta,
á buena parte ha venido.
No estoy yo para servir
de suple-faltas. Me explico?--
Quedo satisfecha yá.--

A Dios, á Dios, Marquesito. *vase.*

Marq. Muy bien. Quién no ha de reirse
de este gracioso capricho? *riéndose.*

Carl. Yo haré por reconciliaros.

Marq. No, no: démosla permiso
de hacer la esquivá; que yo
otra novia solicito.

Carl. Cómo? Piensas en casarte?

Marq. Y al instante lo publico,
para que quanto ántes puedan
criticar mi desatino.

Me he de sacar unas coplas
burlándome de mí mismo;
y que me las glosen otros.

Carl. Eso es ser hombre de juicio.

Marq. No vale mas despreciar
sátiras, sin afligirnos,
que no hacer la agachadiza?--

Tú, verbigracia, que has sido
públicamente en comedias
y saynetes que has escrito
tan opuesto á las mugeres,
dí: si hiciese el enemigo

que al fin la tomases propia,
é intentases encubrirlo,

qué tontísimo papel
harías! *Carl.* Muy tonto, amigo.--

Y es la novia? *Marq.* Una muchacha
criatura, un angelito
de catorce años. Me caso
por poderes. Aquel tío
de quien espero heredar
un mayorazgo muy rico,

ha tiempo trata esta boda...

Pero encuentra un reparillo:
que el padrastro de la niña
todavía está remiso

en entregarla. *Carl.* No es cosa.

Marq. Sin embargo, uno me dixo,
que hay un hermano mayor,
hombre mas cuerdo y benigno,
que allanará los estorbos.

Carl. Marques, estoy aturdido.

De mi tío y de mi padre
hablas, segun los indicios.

Cabalmente esa es la novia
que me daba Don Dionisio.

Marq. Acertaste. Con que somos
competidores? *Carl.* No envidio
tu suerte; y con mucho gusto
te cedo la dama.

Marq. Estimo *sonriéndose.*
tanta generosidad.

Pero es bonita? La has visto?

Carl. Es muy hermosa y muy viva.

Marq. Y desechas tal partido?

Carl. Le desecho. *Marq.* Eres muy raro.--

Y sufrirás el perjuicio
de que el viejo me haga dueño
de su hacienda? *Carl.* Si consigo,
que me dexe ahora en paz,
que se guarde su bolsillo.

Marq. Siento el desden de Jacinta.

Carl. Qué hombre tan ponderativo!

Siempre la estás alabando;
y yo, á la verdad, no admiro

en ella esas prendas. *Marq.* Dicen::

Carl. Qué? *Marq.* Que no te ha parecido
tan mal... Pero finalmente
debo olvidarla, es preciso,
porque es casada... *Carl.* Casada!

Marq. Sí Señor, con su marido.

Carl. Te burlas? *Marq.* Lo sé muy bien
dándole palmaditas en la espalda.

por sugetos fidedignos.--

Doña Rosa y la Narcisa,

parece que han escogido

unos quantos confidentes:

estos hablaron conmigo

del asunto; y á estas horas

no habrá en el barrio vecino

que

que no conozca al pariente de Jacinta, su ejercicio, talento, genio y costumbres.-- Segun á muchos he oido, es un Filósofo insigne, aunque extrambótico. Han dicho que se afrenta de ser novio, y que, temiendo los silbos de la plebe, ha procurado callarlo.-- Bien te lo pinto.-- Le conoces? *Carl.* Sí: de vista.

Marq. Quando le encuentres, te pido le prevengas de mi parte que en Madrid hasta los niños de la calle saben ya su boda; y que yo imagino debe armarse de constancia para recibir hoy mismo ciertos versos que le está sacando un amigo mio. *vase riendo.*

Carl. Despues de este fuerte golpe, no sé si estoy muerto ó vivo.-- Este es el fatal momento que siempre tanto he temido. Por qué pierdo la esperanza? Por qué el tiempo desperdicio?... Ya sé el medio con que puedo salir de este laberinto.

A C T O V.

Salen Don Carlos y Don Luis.

Luis Escúchame una palabra.

Carl. Resuelto estoy: no te canses.

Luis Estás loco? *Carl.* Loco ó cuerdo, voy á emprender hoy mi viage.

Luis Qué dirán todos de tí?

Carl. Lo que se les antojare.

En estando yo bien léjos de Madrid, dexálos que hablen.

Luis Qué mal sabes observar los preceptos saludables de la gran Filosofía que tanto estudias y aplaudes!

Carl. Bien sé quanto se valieron las sabios de otras edades de la virtud y constancia; que no temieron los males; que en el dolor, en la muerte

fueron siempre incontrastables; pero yo, por mas que admiro su intrepidez, soy cobarde.

Luis Tú tendrás igual valor, si procuras sosegarte.

Carl. Sosegarme! No es posible.

Yo quisiera que un instante te hallaras en mi lugar:

ya verías los ultrages que sufro, mas afrentosos que la muerte, mas fatales.--

Apénas se ha divulgado mi boda, quando ya salen contra mí mil satirillas, mil décimas y romances, que serán la diversion de gentes de todas clases.--

Quando se sepa en la Corte...

Luis Don Carlos, para estos lances es la firmeza. *Carl.* Lo sé; pero á golpes semejantes quién ha de resistir?...

Muestra á Don Luis unos papeles.

Luis Vaya!

Son agüdezas al ayre, y dichos de ociosos. *Carl.* Son para mí heridas mortales.

El público me censura, y sabe bien lo que se hace.--

Desde hoy me señalarán con el dedo por las calles; y para evitar mi afrenta, es necesario ausentarme á vivir en un retiro.

Luis Y Jacinta ha de quedarse?

Carl. En breve me seguirá.

Luis Y si no quiere? *Carl.* Aunque rabie.

Y yá que (segun sospecho) ha ayudado por su parte á descubrir mi secreto,

ayúdeme en mis pesares.--

Quiero decirla mi intento.

Ola! muchacho!.. No hay nadie?..

Sale un Criado. Señor...

Carl. Mira si ha venido tu ama. *al Criado que se va y vuelve.*

Criado. Si usted me explicase quien es mi ama... *Carl.* Mi muger.

Con

Con viveza, despues de haber reflexio-
nado un instante.

Criad. Quál muger? hace que se va y vuelo.

Carl. Jacinta.

Criad. Diantre! rascándose una oreja.

Aunque no he dicho palabra
bien lo sé yo dias hace. *vase.*

Luis Y á dónde te vas? *Carl.* No quiero
que sepa nadie el parage.

Luis Te he de seguir. *Carl.* Ni por pienso.

Si eres verdadero amante

de mi cuñada, Don Luis,

te aconsejo no te apartes

de Madrid; porque á la vuelta

puede suceder que halles

la plaza ocupada. *Luis* Espero

curarla el genio mudable.

Carl. Solo de un modo podrás

lograr que séa constante.

Luis Cómo? *Carl.* Dándola tu mano.

Si tu resistencia nace

de que no sabe quien eres,

declárala tu linage.

Luis Por aquel lance de honor

oculté mi grado y sangre;

y la he tenido engañada.

Pero acabando de darme

un pariente que ha llegado

de Zaragoza ayer tarde

las nuevas de que mi hermano

ha logrado que se allanen

en la pretension pendiente,

todas las dificultades,

ya descubriré mi nombre:

y así te pido dilates

tu partida hasta mañana

para que pueda alegarte

por testigo de que soy

de una familia... *Carl.* Antes que hable

con mi muger, que aquí viene,

amigo, busca á mi padre;

dile mi resolucion;

y mira si le persuades

á que la apruebe, y se quede

con Jacinta mientras falte *vase Luis.*

yo de Madrid.-- Anda: corre.

Salen Doña Jacinta, Doña Rosa y

Narcisa.

Jac. Algo te turba y distrae.

á Don Carlos sobresaltado.

Carl. A buen tiempo venís todas.--

Ya, muger, de aquí adelante

puedes estar satisfecha,

pues nuestra boda se sabe,

(gracias á tu zelo) y todos

vienen á cumplimentarme.

Jac. Si soy yo quien te he vendido,

Carlos, el cielo me acabe.

Carl. Pues me habré vendido yo;

porque Narcisa no es dable

que, sirviéndome fielmente,

se atreviera á deslizarse:

y de Doña Rosa, que es

tan consumada en el arte

de callar, por ningun caso

podré yo jamas quejarme.

Rosa Por mas que usted nos acuse,

me atrevo á jurar, no obstante,

que yo solo lo conté

á seis amigas capaces

de secreto. *Narc.* Yo tampoco

he hablado de ello con nadie,

sino es con los tres que vienen

á verme todas las tardes;

y á bien que desde el principio

les encargué que callasen.

Jac. Vaya: dexemos las burlas,

y dime::: *Carl.* Pues, sin burlarme,

me despido de tí.-- A Dios.

Jac. Como! Este pesar me añades?

ó no partas, ó te sigo.

Carl. Pues disponte para el viage.

Aquí vendrá ántes de mucho

un sujeto de mi parte

con órden de conducirte

á una quinta bien distante,

que habitaré.-- No mas Corte,

no: no mas poblacion grande.--

Mira si quieres dexar

á Madrid, y retirarte;

ó no volverás á verme.

Rosa Tan humilde y manejable

has de ser con tu marido,

que, por complacerle, trates

de enterrarte en vida? *Jac.* Sí.

Jacinta hará quanto mandes. á D. Carl.

Siem-

Siempre será su Madrid
qualquier lugar en que te halles.

Sale Luis Muy malas noticias traigo.

En la esquina de esta calle
ví á tu padre y á tu tío,
que acababan de encontrarse
con el Marques de la Rueda,
por cuyo medio es constante
que han sabido tu secreto.

Tu tío con gran corage
juraba que hasta perders
no ha de parar ; pues te sales
ahora con una boda
tratada sin consultarle.

Jac. Qué cuenta usted? *Luis* Lo que oí.

Carl. Y qué decía mi padre?

Luis Abogaba en favor tuyo.

Pero tu tío , el salvage,
sin atender á sus voces,
întenta desheredarte;
y va á buscar á un Letrado
que le venda algun dictámen
de que mereces presidio,
y ella convento. *Jac.* En tal trance
me dexa Cárlos? *Carl.* Qué temo?

Quiero desde ahora armarme
de aquella noble entereza
que á un Filósofo le cabe.

Conjúrense contra mí
las sátiras populares;
desherédeme mi tío;
piense, pues, en mil dislates;
que yo , á pesar de sus iras,
voy resuelto á declararle
que su amenaza es en vano,
y que mi Jacinta vale
mas que sus riquezas todas.

Jac. Eres mi esposo y mi amante.

Conozco á Cárlos. Por mí
no te espongas á algun lance.

Carl. Esta es mi resolucion.--

Ahora puedes entrarte
á tu quarto , y no volver
aquí miéntras no te llamen.

Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

Jac. Qué riesgos nos amenazan!

Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

Rosa Su estado me compadece.--

Es posible que me afane
yo por cosas de mi hermana?--

Hago yo mil disparates
por ser demasiado buena.

Despues de unas piezas tales
como las que me ha jugado...

Luis Qué piezas? *Rosa* Imponderables
entre mugeres. Qué mas
que haber sabido ganarse
el cariño de un sujeto
que pretendí me obsequiase?

Luis Pues, queriéndome á mi tanto,
siente usted que otros no la amen?

Rosa Acaso quiero yo á usted?

Luis Sí; por mas que usted me ultrages.

Rosa Narcisa , le quiero? *Narc.* A veces:
segun como corre el aire.

Luis A pesar de esos caprichos,
conozco bien el carácter
de usted ; y espero que sea
esposa mia quanto ántes.

Rosa Me quisiera reir de eso...

Y quando? *Luis* Esta misma tarde.

Rosa El lo asegura de un modo á *Narc.*
que parece que lo sabe.

Luis Sus ojos de usted me dicen...

Rosa Mis ojos son incapaces
de decir esas mentiras.

Qué insolencia! Yo casarme
con un hombre cuya cuna ..

Luis Y si acaso usted se hallase
de la noche á la mañana
hecha Condesa de... *Rosa* Calle!
Usted Conde? Desatino!

Luis Ahí está Don Cárlos : que hable.

Bien conoce mi familia.

La parece á usted bastante
que él me abone? *Rosa* Bien:.. Sí;...pero...

Qué!.. Podré determinarme...--

Y por qué hacerme misterios?

Luis Tuve motivos muy graves
para ocultar mi nobleza.

Rosa Hasta que me desengañe
Don Cárlos sobre este punto,
no espere usted que me ablande...--

Qué alboroto es este? *Narc.* El tío
viene echando tempestades.

Salen Don Dionisio y Don Estéban.

Dion.

Dion. Buena boda, buena boda!--

Donde está ese badulaque,
ese Filósofo cuerdo
que jamas engaña á nadie
con opiniones erradas,
y que tan solo persuade
con sus acciones? Pues cierto
que esta es de las mas loables.

Est. Hermano mio, por Dios..

Narc. Miedo me dá su semblante. *à Ros.*

Ros. Voy á responderle. *Narc.* No:
eso sería irritarle. *deteniendola.*
Dexarle gritar: qué importa?

Dion. Requebre hasta que se canse
á su Jacinta el tal Carlos;
(pero sepa voto á sanes!)
que le privo de mi herencia.

Ya solamente quien case
con mi hijastra, habrá de ser
el dueño de mis caudales.

Est. Es posible que un sobrino
á quien tú siempre estimaste,
no ha de lograr..? *Dion.* Que se ahorque.

Est. Escucha. *Dion.* Os moriréis de hambre
tú y él, y su Dulcinéa,
y todo vuestro linage.

Rosa Por gusto quiero decirle
unas quantas claridades.

Luis No le enoje usted. *Rosa* Yo haré
que estas disputas se acaben.

Dion. Señora, es usted la ninfa *à Rosa.*
con quien se casó el vergante
de Carlos? *Rosa* Y qué tenemos!

Dion. Qué?-- Que para desposarse
ustedes no han observado
todas las formalidades.

Rosa Qué ha faltado? *Dion.* La licencia
de su tio y de su padre.

Rosa Qué necesidad había
de besar la mano á nadie?

Dion. Qué buena caña es la novia! *à Est.*
No tiene un genio de un angel?

Rosa Es usted el suegro? *Est.* Sí. *à Est.*

Rosa Pues si no quiere usted que ande
á araños con el Señor,
medie aquí en estos debates.

Segun Don Carlos me ha dicho
usted es hombre tratable,

y de razon; con que así
aprobará por su parte
el casamiento. Y usted,
Don usurero, triunfante *à Dionisio.*
con doblones mal ganados,
no debería alegrarse
de que elija su sobrino
una muger de mi clase,
y conocer que su hijastra
no merece descalzarme?

Dion. Es esta la Señorita *à Don Est.*
tan modesta, tan afable,
que había de contener
mi furia apénas me hablase?

Est. Así me lo dixo Carlos.

Dion. El grandísimo vinagre
te engañó.-- Y á vista de esto,
querrás tambien que yo calle?

Est. No debiera usted, Señora,
decir esas libertades,
pues formaremos concepto
de usted poco favorable.

Rosa Tanto peor para ustedes
que tendrán que tolerarme.

Est. Esta era ocasion de hablar
con humildad. *Dion.* Al instante
vamonos de aquí.. Madama,
quando usted no se acordase
de mí::: *Luis* Ya yo me temía *à Rosa.*
que parase en esto el lance.--
Ustedes van engañados:::::
Señores, oygan, aguarden..

Dion. No me diga usted palabra,
que daré con todo al traste.
Sino me habláran así,
tal vez pudiera aplacarme;
pero ya que se me vienen
á responder sequedades,
no verán un quarto mio,
ni se me pondrán delante.

Sale Carl. No vernos mas! Qué violencia!
Que mi tio me amenace *à Est.*
delante de usted, Señor,
y en términos semejantes!--
Jamás me persuadiré
á que usted pueda aprobarle
su proceder. Si usted viese
á la esposa cuya imágen

E

ado-

adoro , la defendiera
aun mas que yo. Su semblante,
su crianza , y sobre todo
su condicion tan afable...

Dion. Afable! A la vista está.--

Qué loco! *Est.* En nuestro dictámen,
tiene genio muy diverso.

Carl. Mi muger? *Est.* Sí. *Carl.* Eso no cabe.

Narc. Graciosa equivocacion! *ap.*

Est. Es airada , intolerable,
muy imprudente ; y me tienen
enfadado sus arranques.

En su presencia lo digo. (*partes.*)

Carl. En su presencia? *mirando à todas*

Dion. No me hables.

Estoy hecho una ponzoña.

Est. No llames su índole suave,
porque ahora mismo ha dicho
à tu tio mil ultrages.

Narc. Qué risa! *ap.* *Luis* D. Carlos, oye...

Carl. Dime , amigo : como es fácil
que Jacinta...? *Rosa* Don Dionisio
se queja de que le traten
como merece. *Dion.* Qué tal?

Est. Ya que ella tan arrogante
nos insulta , ayudaré
à mi hermano por mi parte.

Carl. No , no lo creo : Jacinta
no conoce esos modales.

Voy à buscarla. *Est.* Y adónde?

Dion. Pues no la tienes delante?

Vaya , la filosofía
te llena el cerebro de aire.

Sale Doña Jacinta.

Carl. Aquí viene ya en efecto, *viéndola.*
para que todo se aclare.--

Ven , Jacinta. *Est.* Quién es esta?

Luis Su esposa. *Dion.* No nos engañe
su muger es? *Narc.* Sí : la misma.

Carl. Dicen mi tio y mi padre,
que tú los has maltratado
de palabras , y aun añaden...

Jac. Como puede ser , si nunca
tuve la dicha de hablarles?

Carl. Hay tal embrollo! *Luis* Si atiendes,
verás como se deshace.

Creyeron que Doña Rosa,
que les dixo iniquidades,

era tu muger. *Carl.* Y entónces,
por qué no les declaraste
la verdad? *Luis* Era imposible:
no hubo forma de escucharme.

Rosa No me vuelvo atras. Lo dicho
bien dicho está ; y adelante.--

A Don Carlos deshereda,
y he de callar?-- Si me hallase
yo en el lugar de Jacinta,
no moriría de achaque
el tio casamentero.

Jac. Qué? Mi delito es tan grave?

à Don Dionisio y à Don Estéban.

Don Carlos puede decir
que siempre fueron en valde
quantas diligencias hizo,
para persuadirme à darle
mi mano , hasta que afirmó
con juramentos formales
que su padre aprobaría
muy gustoso nuestro enlace.

A usted debo dirigirme, *à Est.*
implorando sus piedades;
y pues tanto quiere à su hijo,
y estima el honor , no es dable
que repruebe su eleccion,
aumentando mis pesares.

Est. Rendido à tanta humildad,
el corazon se me parte.

Carlos no pudo escoger
muger mas digna y amable;
pero mi único dolor
es que no sean bastantes
las conveniencias de mi hijo.

Mi hermano pensó dexarle
por su heredero ; mas ya
tanto ha llegado à irritarse
con esta secreta union,
que pretende inexôrable
que Carlos desheredado,
y en su desgracia , lo pague.

Jac. Para enternecer à usted *à Dion.*

no me valdré de otras frases
que las que mi rendimiento
y mi dolor me dictaren. (*pies de Dion.*)
Sin conseguir mi perdon échase à los
no es posible me levante.

Si hubiese yo rezelado

que

que á Don Cárlos resultasen por mi causa estos perjuicios, eligiendo ántes la cárcel de un convento, lloraría la pena de no lograrle.

Dion. Con su llanto, y sus palabras

Levantándola enternecido.

quien habrá que no se apiade?--

Levanta, sobrina mia...--

Lo que siento es que contraxe

con los deudos del Marques

de la Rueda, en este instante,

la obligacion de hacer dueño

de todas mis heredades

y otros bienes á mi hijastra

con quien él quiere casarse.

Carl. Pues cumpla usted su promesa

al Marques quando gustare;

y déxeme á mi Jacinta

en lugar de sus caudales.

Sale el Marq. Despues de reñir un poco,

habreis hecho ya las paces.

Séa en horabuena, amigo. *à Carl.*

Si me hubieras dado parte

de tu boda, hubiera estado

á darte el parabien ántes.

Carl. No te burles de los novios;

que puede ser que no tardes

en serlo. *Marq.* Como tu tio

se conforme, aquí al instante.

Dion. No hay que darse tanta prisa.

Marq. Quando Filósofos grandes

como Don Cárlos se casan,

qué harémos los ignorantes?

Dion. Mi hijastra será de usted.

En nobleza sois iguales.

Marq. Es cierto. *Dion.* Ella con sus bienes

se halla rica lo bastante.

Marq. Mejor. *Dion.* Yo ofrecí entregarla

los míos. *Marq.* No he de allanarme

á admitirlos. Eso no.

No pretendo hacer alarde

de mi generosidad;

pero son mis facultades

sobradas, y lo han de ser

mas, quando mis tios faltan:

ademas de que sería

para mí el mayor desaire

enriquecer en perjuicio

de amigo tan estimable.

Y así ha de ser condicion

precisa para el remate

de nuestro nupcial convenio,

que usted no haya de privarle

de su herencia. *Carl.* O noble amigo!

Abraza Carlos al Marques.

Est. Rasgo nuevo, inimitable!

Dion. Sobrinos, mi intencion era

castigaros y vengarme.

Conozco que teneis ambos

la razon de vuestra parte.

Lo siento;...pero sereis

mis herederos, no obstante.

Jac. Siendo ya dichoso Cárlos,

se acabaron mis afanes.

Dion. Vamos, hermano, á firmar

estos contratos á pares.

Carl. Y si Doña Rosa gusta;

tambien tres pueden firmarse.

Jac. De qué sirve hacer melindres, á *Ros.*

si ya todo el mundo sabe

que quieres á Don Luis!-- Vaya:

es preciso que te humanes

á ser su esposa. *Carl.* Yo sé

por qué ha tenido su clase

oculta; pero conozco

su honradez é ilustre sangre.

Rosa Lo créo; pero con todo:::

Narc. Señora, ántes que se pase

la idéa, por humorada,

no fuera malo casarse.

Luis Ese corazon es mio,

aunque esa lengua me agravie.

Rosa Sí, traydor: por mi desgracia

nací yo para adorarte.--

Toma mi mano, aunque sé

que es hacer un disparate. *se la dá.*

Luis Calla; que por mas que digas,

nuestro amor será durable.

Carl. Jacinta mia, aunque el pueblo

La toma la mano.

en sus sátiras mordaces

ridiculice esta union,

con ella hemos de probarle

que un buen matrimonio es fuente

de inmensas felicidades.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, se hallan las siguientes.

- La Adelina, *en octavo.*
Al Deshonor heredado, *en octavo.*
Alfonso Octavo en Alarcos.
La Amazona de Mongatz.
El Amor Filial.
La Andrómaca.
El Asombro de Argel.
El Atahulfo, *en octavo mayor.*
Atilio Regulo.
El Bastardo de Suecia.
El Bayaceto.
La Bella Guayanesa.
El Beberley ó Jugador Inglés.
Brahen Bhen Hali, *en octavo.*
El Britanico.
La Buena Casada.
El Buen Labrador.
El Calderero de San German.
El Carbonero de Lóndres.
El Católico Recaredo.
La Celmira.
La Comedia Nueva ó el Café.
El Convidado de Piedra.
La Condesa Jenovitz.
El Conde Garci-Sanchez.
El Conde de Cominge, *en octavo.*
La Conquista de Mallorca.
Cosdroas y Siroe.
El Criado de dos Amos.
Christoval Colon.
Las Crueldades de Neron.
El Delinquente honrado.
El Desertor Francés.
Eccio triunfante en Roma.
La Emilia.
La Esclava del Negro Ponto.
La Espigadera.
El Extrangero.
La Eufemia, *en octavo.*
La Eugenia.
Federico Segundo, *dos partes.*
El Fenix de los Criados.
El Filósofo casado.
Guillermo de Hanau, *en octavo.*
El Guzman.
El Hablador.
Hero y Leandro, *en octavo.*
La Hipermenestra.
El Hombre agradecido.
La Hormesinda.
El Huérfano Inglés.
El Idomeneo, *en octavo.*
La Inocencia Triunfante.
Juan Sanchez de Talavera.
La Judit Castellana.
El Logrero.
Lo que va de Cetro á Cetro.
El Máxico de Astracan.
El Máxico del Mogol.
El Máxico de Cataluña, *tres partes.*
Marco Antonio Triunviro.
El Mardoqueo, *en octavo.*
El Marido de su Hija.
El Mas feliz Cautiverio.
Medea Cruel, *en octavo.*
La Meroe.
La Necepsis.
Nobleza de un fiel Amigo.
La Nuera Sagaz.
Numancia destruida.
El Padre de Familias, *en octavo.*
La Pamela, *dos partes.*
El Parecido de Rusia.
Los Pardos de Aragon.
La Posadera, ó Enemigo de las Mugerres.
El Primer Horacio, *en octavo.*
El Prisionero de Guerra.
La Raquel.
La Razon todo lo vence.
El Riquimero, Rey de Gocia.
Saber premiar la Inocencia.
La Señorita mal Criada.
El Señorito Mimado.
Talestris, Reyna de Egipto.
El Temístocles.
El Valeroso Wifredo.
Las Víctimas del Amor.
El Viejo y la Niña.
El Vinatero de Madrid.
Las Vivanderas Ilustres.
La Viuda Gaditana.
La Viuda Sutil.
La Xayra, *en octavo.*
La Zayda.
Zorayda, Reyna de Tunez.
La Zirze de dos Coronas.